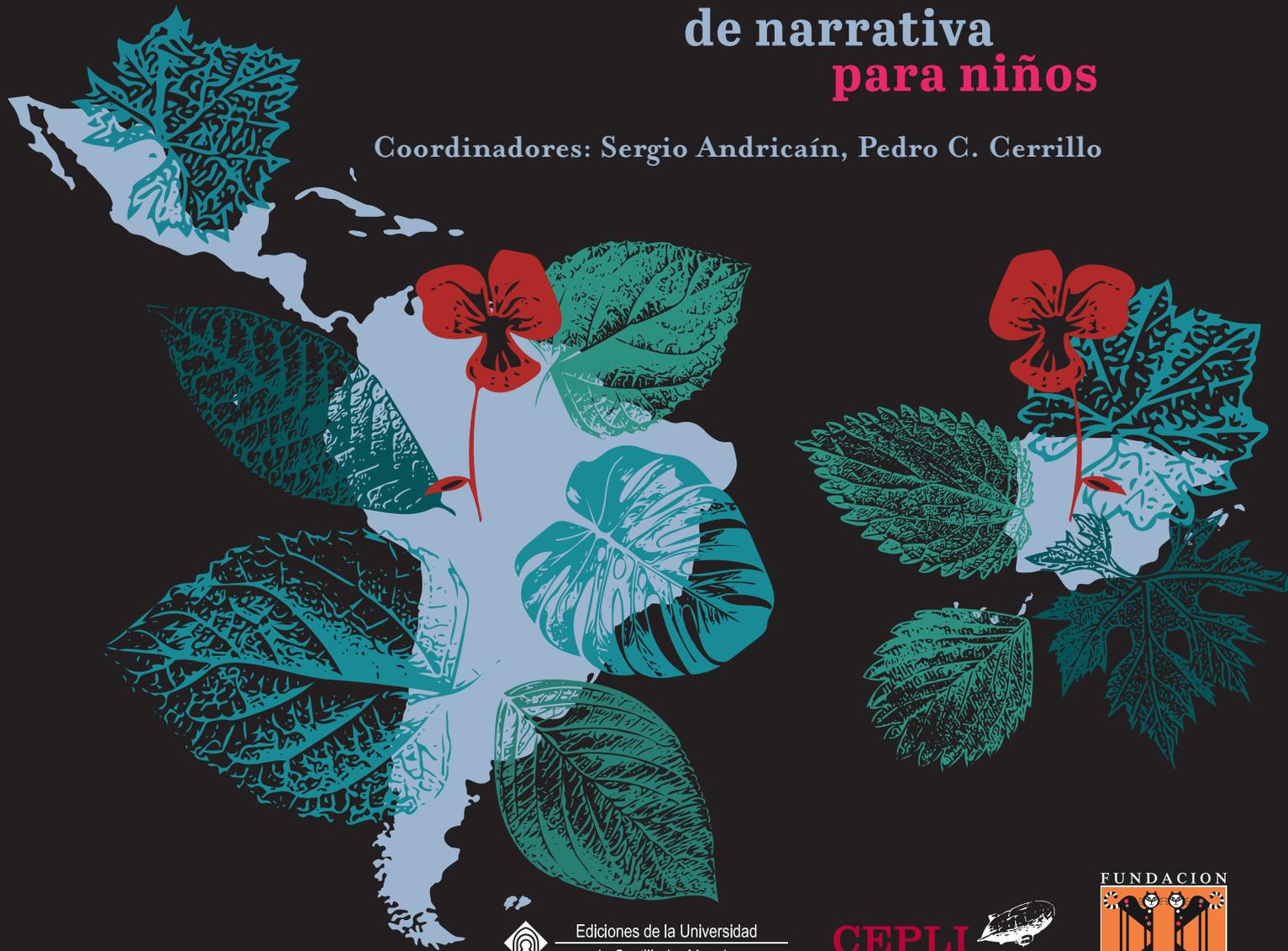


HISTORIAS DE ACÁ Y DE ALLÁ:

25 autores **iberoamericanos**
de narrativa
para niños

Coordinadores: Sergio Andricaín, Pedro C. Cerrillo



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

CEPLI

CENTRO DE ESTUDIOS DE PROMOCIÓN
DE LA LECTURA Y LITERATURA INFANTIL



FUNDACION



CUATROGATOS

HISTORIAS DE ACÁ Y DE ALLÁ:

**25 autores iberoamericanos
de narrativa
para niños**

Coordinadores: Sergio Andricaín, Pedro C. Cerrillo

HISTORIAS DE ACÁ Y DE ALLÁ:

**25 autores iberoamericanos
de narrativa
para niños**

Coordinadores: Sergio Andricaín, Pedro C. Cerrillo



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha



© de los textos e imágenes: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección: COEDICIONES, nº 157

1ª edición: 500 ejemplares

ISBN: 978-84-9044-294-4 (edición impresa)

Doi: <http://dx.doi.org/10.18239//coe.157.2017>

D.L.: CU 183-2017

Diseño: Ana Angélica Moreno (www.elperchero.es)

Impresión: Gmbh

Impreso en España (U.E.) – Printed in Spain (E.U.)



Índice

Presentación	9
Introducción	11
<i>Fernando Alonso</i>	16
<i>José Antonio del Cañizo</i>	20
<i>Laura Devetach</i>	24
<i>Laura Escudero</i>	28
<i>Nersys Felipe</i>	32
<i>Joan Manuel Gisbert</i>	36
<i>Carmen Gómez Ojea</i>	40
<i>Magdalena Helguera</i>	44
<i>María Fernanda Heredia</i>	48
<i>Francisco Hinojosa</i>	52
<i>Mariasun Landa</i>	56
<i>Concha López Narváez</i>	60
<i>Ana María Machado</i>	64
<i>Toño Malpica</i>	68
<i>Pilar Mateos</i>	72
<i>Isabel Mesa Gisbert</i>	76
<i>Gonzalo Moure Trenor</i>	80
<i>Luis María Pescetti</i>	84
<i>Iliana Prieto</i>	88
<i>Miquel Rayó i Ferrer</i>	92
<i>Yolanda Reyes</i>	96
<i>Carlos Rubio</i>	100
<i>Jordi Sierra i Fabra</i>	104
<i>José Ignacio Valenzuela, “Chascas”</i>	108
<i>Irene Vasco</i>	112
Autores	116
Colaboradores	118



Presentación



Tras la publicación de *Dos orillas y un océano: 25 autores iberoamericanos de poesía para niños y jóvenes* (2015) continuamos colaborando la Fundación Cuatrogatos y el CEPLI para dar a conocer una selección de narradores infantiles y juveniles de ambos lados del océano, con el mismo objetivo de reforzar los vínculos de unión y el conocimiento mutuo de literaturas que, aunque en más ocasiones de las que quisiéramos viven orilladas, son en verdad una sola realidad unidas por la lengua y por tradiciones comunes. La narrativa infantil y juvenil constituye, sin duda, un campo más vasto que el de la poesía, pues la producción actual en este género es ingente, lo que hace de nuestro proyecto a la vez un reto y una necesidad; un reto por el riesgo que supone toda selección, riesgo multiplicado, además, por la cantidad del material sobre el que elegir; y una necesidad porque es precisamente la magnitud de lo producido en narrativa la que hace precisa alguna orientación para no perderse en aguas tan crecidas.

Por estas mismas razones, a las que hay que añadir la atención a las diferencias de todo tipo que vienen condicionadas por la edad de los receptores, hemos creído conveniente distinguir la narrativa infantil de la juvenil, y siguiendo las indicaciones de *Lecturas con certificado de garantía (50 libros para leer en cualquier momento)*, publicada por el CEPLI en 2007, hemos considerado narrativa infantil los títulos recomendados hasta 12 años, que forman parte de este volumen, y reservamos para un volumen posterior y ya en preparación la narrativa juvenil, para lectores a partir de 12 años.

Como en la anterior ocasión hemos seleccionado diez narradores españoles y quince latinoamericanos aplicando los mismos criterios: que sean actuales, que hayan sido reconocidos con premios relevantes, que estén en activo y que hayan hecho una aportación significativa al campo de la narrativa infantil. En muchos casos ocurría que los autores propuestos para la selección habían practicado tanto la narrativa infantil como la juvenil.

Hemos optado entonces por incluirlos en una u otra categoría, aunque, a veces, el peso que en su producción tiene uno u otro tipo de literatura es similar, pero había que optar... El formato es idéntico al usado en la selección anterior. De cada autor se ofrece una breve ficha biobibliográfica, las respuestas a unas preguntas idénticas para todos sobre su experiencia como creadores y como lectores, una breve reseña de uno de sus libros destacados y un pequeño fragmento de otra de sus obras. La selección del fragmento resultaba más difícil que en poesía, pues suponía desgajar una parte de un todo orgánico. Se ha optado, pues, por elegir el inicio de la narración o algún momento significativo con suficiente unidad autónoma. Se trata, en cualquier caso, de una invitación a que el lector continúe la lectura de la obra entera, movido por la idea que se ha podido hacer a partir de esta ventanita abierta en el texto. El fragmento actúa, por así decirlo, como succulento anzuelo para pescar el pez más grande del disfrute del libro.

Nuestra intención ha sido, como siempre, poner a disposición de los lectores y los mediadores una guía que dé cuenta de buena literatura que, en nuestra opinión, se ha producido en narrativa infantil actual a ambos lados del océano, como una brújula para evitar naufragios en las procelosas aguas de títulos, autores, premios y demás oleajes literarios; pero, sobre todo, como una compañía en el emocionante viaje de las historias, camino a bellas islas quizá todavía no descubiertas.

• **Ángel Luis Luján**

Introducción



Otra vez el Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI), de la Universidad de Castilla-La Mancha, y la Fundación Cuatrogatos han unido sus esfuerzos en un proyecto de investigación: *Historias de aquí y de allá: 25 autores iberoamericanos de narrativa para niños*.

Este volumen es la continuación natural de nuestro proyecto anterior, *Dos orillas y un océano: 25 autores iberoamericanos de poesía para niños y jóvenes*, y se fundamenta en un propósito común que anima y sustenta muchas de las iniciativas tanto del CEPLI como de la Fundación Cuatrogatos: la voluntad de tender puentes entre quienes crean obras de literatura infantil y juvenil, las estudian y promueven su lectura a ambos lados del océano Atlántico; el deseo de contribuir al mayor conocimiento y la difusión de un valioso patrimonio que vale la pena compartir.

El propósito de esta nueva obra es brindar al lector un acercamiento al cuento y la novela para niños en España y América Latina a través de una muestra que reúne a algunos autores representativos y que ofrece un panorama de medio centenar de libros que tuvieron su primera edición en un período que va del año 1966 al 2016.

Los autores incluidos son Laura Devetach, Laura Escudero y Luis María Pescetti (Argentina); Isabel Mesa Gisbert (Bolivia); Ana Maria Machado (Brasil); José Ignacio Valenzuela (Chile); Yolanda Reyes e Irene Vasco (Colombia); Carlos Rubio (Costa Rica); Nersys Felipe e Iliana Prieto (Cuba); María Fernanda Heredia (Ecuador); Fernando Alonso, José Antonio del Cañizo, Joan Manuel Gisbert, Carmen Gómez Ojea, Mariasun Landa, Concha López Narváez, Pilar Mateos, Gonzalo Moure Trenor, Miquel Rayó i Ferrer y Jordi Sierra i Fabra (España); Francisco Hinojosa y Toño Malpica (México), y Magdalena Helguera (Uruguay).

Hay numerosos autores contemporáneos de la narrativa para niños que por razones de espacio no aparecen entre los 25 escogidos para esta selección, pero cuya lectura reco-

mendamos por sus notables aportes a esta serie literaria. Sin ánimo de entregar un listado exhaustivo, enumeramos algunos de ellos:

Jorge Accame, María Teresa Andruetto, Graciela Bialet, Martín Blasco, Liliana Bodoc, Paula Bombara, Oche Califa, Liliana Cinetto, Elena Dreser, Gabriela Keselman, Lilia Lardone, Ricardo Mariño, Mario Méndez, Graciela Montes, Cecilia Pisos, María Cristina Ramos, Iris Rivera, Silvia Schujer, Verónica Sucakzer, Fabián Sevilla, Ana María Shua, Perla Suez, Franco Vaccarini y Ema Wolf, de Argentina; Gaby Vallejo y Rosalba Guzmán Soriano, de Bolivia; Lygia Bojunga Nunes, Marina Colasanti y Ruth Rocha, de Brasil; Jacqueline Balcells, Víctor Carvajal, Marcelo Guajardo, Mauricio Paredes, Manuel Peña Muñoz y Verónica Uribe, de Chile; Fanny Buitrago, Jairo Buitrago, Ivar Da Coll, Gloria Cecilia Díaz, Francisco Leal, Pilar Lozano, María Inés McCormick, Gerardo Meneses y Evelio José Rosero, de Colombia; Jaime Gamboa y Lara Ríos, de Costa Rica; Alma Flor Ada, Emma Artiles, Luis Cabrera Delgado, Yanitzia Canetti, Teresa Cárdenas, Eddy Díaz Souza, Mildre Hernández, José Fernández Pequeño, Hilda Perera, Enrique Pérez Díaz, Andrés Pi Andreu, Cristina Rebull, Antonio Orlando Rodríguez, Rubén Rodríguez, Emma Romeu, Joel Franz Rosell, Nelson Simón, Daisy Valls e Ivette Vian, de Cuba; María Cristina Aparicio, Leonor Bravo, Francisco Delgado Santos, Edgar Allan García y Edna Iturralde, de Ecuador; Alberto Pocasangre, Jorge Galán y Roxana Méndez, de El Salvador; Ricardo Alcántara, Ana Alcolea, Diego Arboleda, Iban Barrenetxea, Maite Carranza, Fina Casalderrey, Leticia Costas, David Fernández Sifres, Fernando Lalana, Elvira Lindo, Pilar Lozano, Pedro Mañas, Paloma Muiña, Daniel Nesquens, Carmen Posadas, Sofía Rhei, Mónica Rodríguez, Care Santos y María Solar, de España; Jaime Alfonso Sandoval, María Baranda, M. B. Brozon, Judy Goldman, Javier Malpica, Silvia Molina, Verónica Murguía, Gilberto Rendón, Martha Riva Palacio Obón, Vivian Mansur y Monique Zepeda, de México; María López Vigil y Alberto Sánchez Argüello, de Nicaragua; Mayra Montero y Juan

Antonio Ramos, de Puerto Rico; Roy Berocay, Sebastián Pedrozo y Federico Ivanier, de Uruguay, y Laura Antillano, Freddy Gonçalves Da Silva, Yolanda Pantin, César Segovia, Armando José Sequera, Elvia Silvera y Mireya Tabuas, de Venezuela.

Invitamos a los lectores a explorar también las creaciones de estos y otros muchos autores que quedan sin mencionar, para tener un conocimiento más abarcador y profundo de los caminos que ha recorrido y recorre la narrativa para niños en Iberoamérica.

Y no vendría nada mal mirar aún más hacia atrás en el tiempo, acercarse al legado de los pioneros de la narrativa para niños en la región, quienes, entre fines del siglo XIX y los años 1960 renovaron esta zona de las letras con nuevos temas, recursos compositivos y perspectivas. El encuentro –o reencuentro– con la producción de autores como Monteiro Lobato, de Brasil; José Martí, Dora Alonso y Onelio Jorge Cardoso, de Cuba; Elsa Bornemann, Graciela Cabal, Conrado Nale Roxlo, José Murillo, Javier Villafañe y María Elena Walsh, de Argentina; Horacio Quiroga y Francisco Espínola, de Uruguay; Elena Fortún, Antoniorrobes y María Luisa Geffael, de España; Joaquín Gutiérrez, de Costa Rica; Francisco Izquierdo Ríos y Carlota Carvallo de Núñez, de Perú; Marcela Paz y Alicia Morel, de Chile, permitirá, con seguridad, entender y apreciar mejor la evolución de la LIJ y los aportes de los creadores más recientes.

En nombre de la Fundación Cuatrogatos, nuestro agradecimiento a Pedro C. Cerrillo, director del CEPLI, por invitarnos a colaborar en este retador proyecto de investigación que, con toda seguridad, ayudará a que las “historias de acá y de allá” viajen de un continente a otro, cautivando a nuevos lectores.

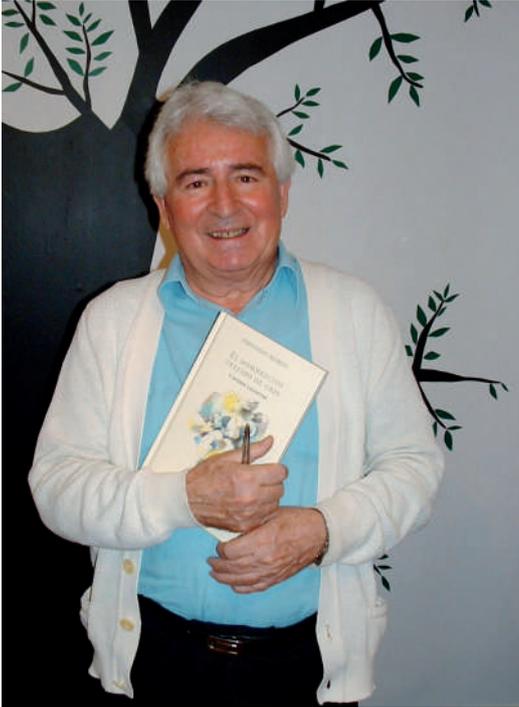
• **Sergio Andricaín**
Director de la Fundación Cuatrogatos



25 autores **iberoamericanos**
de narrativa
para niños

Fernando Alonso

(Burgos, España, 1941)



Fernando Alonso es un escritor comprometido con la vida y con el hombre, de espíritu profundamente humanista, con una sólida trayectoria literaria en la literatura infantil y juvenil, para la que ha escrito casi cuarenta libros. Sus relatos están muy bien contruidos literariamente, dejando siempre al lector la puerta abierta para pensar, soñar o interpretar, con una mirada nueva y transformadora, la historia que le acaba de contar. Fue Premio Lazarillo, en 1977, con *El hombre vestido de gris* (Alfaguara, 1978), libro incluido en la Lista de Honor del IBBY en 1980 y seleccionado como uno de los hitos de la LIJ española de los últimos cincuenta años (CILE-LIJ, 2013). *El hombrecillo de papel* (Miñón, 1978) fue incluido en la Lista de Honor del Premio Internacional Andersen en 1979. Otras obras narrativas suyas son: *El faro del viento* (Bruguera, 1981), *Sopaboba* (Espasa Calpe, 1984), *El misterioso influjo de la barquillera* (Anaya, 1984), *El bosque de piedra* (Espasa Calpe, 1985), *El secreto de la flauta mágica* (SM, 1989), *El árbol de los sueños* (Alfaguara, 1993), *Las raíces del mar* (Anaya, 1997), *Los peines del viento* (Gaviota, 2004) y *Rumbo a Marte* (Anaya, 2009).

www.cervantesvirtual.com/portales/fernando_alonso

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

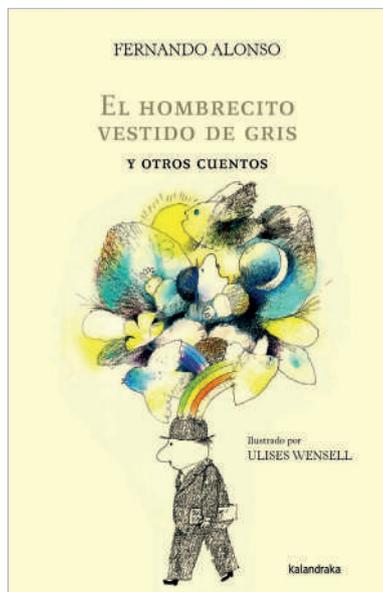
La obra narrativa debe estar escrita desde la literatura y no desde ningún otro supuesto: pedagógico, doctrinal, etc. Es fundamental el cuidado extremo del lenguaje y de la forma literaria, como actitud de respeto hacia el posible lector y hacia uno mismo. A través de la obra de creación es muy importante estimular la imaginación, cultivar la capacidad de asombro, fomentar el sentido analítico y el sentido crítico... Crear obras abiertas que inciten al lector a recrear libremente el texto, que resultará enriquecido con su lectura.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Un personaje de mi admirado Eduardo Galeano, emocionado y mudo de asombro la primera vez que vio el mar, pide a su padre: “Ayúdame a mirar”. A través de la lectura de obras literarias se puede dar respuesta a ese deseo, porque ellas nos ayudan a agrandar nuestra mirada, y el contacto con los personajes literarios nos ayudará a vivir otras vidas que nos permitirán disfrutar mejor de la nuestra y nos ayudarán también a ser más comprensivos, tolerantes y solidarios.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Los mejores puentes consisten en ofrecer libros de calidad y tener la suerte de contar con mediadores que sepan ponerlos al alcance de los lectores en el momento más adecuado. No olvidemos que la afición a los buenos libros y a la lectura se adquiere por contagio.



El hombrecito vestido de gris y otros cuentos

Fernando Alonso

Ilustraciones de Ulises Wensell

Madrid, Alfaguara, 1978. Ilustraciones de Ulises Wensell. Pontevedra: Kalandraka, 2014.

El libro lo componen ocho cuentos: “El hombrecito vestido de gris”, “El barco de plomo”, “Los árboles de piedra”, “El viejo reloj”, “El barco en la botella”, “El guardián de la torre”, “El espantapájaros y el bailarín” y “La pajarita de papel”, ocho historias sencillas que toman elementos cotidianos y, en cierta manera, cercanos a los niños para, a partir de ellos, construir cada una de las ocho tramas, que ofrecen una visión de la realidad española de los últimos años del franquismo y que tienen como motivos principales la soledad, el paso del tiempo, la libertad, la solidaridad, la injusticia o la tiranía.

La gran aportación de este libro de Fernando Alonso fue iniciar en la LIJ española un camino diferente, el de un nuevo realismo que se alejaba definitivamente del adoctrinamiento y la moralina de los años anteriores y que se acercaba al “realismo mágico” con historias sobre la libertad, el autoritarismo, el tiempo o la paz, todas ellas escritas con gran lirismo y un lenguaje de alto nivel literario, claro y comprensible, pero también cuidado y sugerente, con bellísimos aciertos estilísticos, en ocasiones deudor de las narraciones orales de tradición popular. Traducido al inglés, sueco, francés, griego, inglés y coreano, de *El hombrecito vestido de gris y otros cuentos* se han realizado casi cincuenta ediciones en español.

• Pedro C. Cerrillo

Había una vez una pequeña ciudad, una estatua de piedra y una pandilla de niños.

La pequeña ciudad tenía un parque.

Aquel parque alegraba la vista, iluminaba el aire y llenaba de luz los ojos de las gentes.

El parque tenía dos paseos muy amplios, que se cruzaban formando una glorieta.

Y en medio de aquella glorieta se levantaba la estatua.

La estatua representaba a un niño, que tenía dos cuernecillos y patas de cabra.

Aquel niño extraño tocaba una flauta.

Y al son de la flauta de piedra bailaban dos cisnes con las alas extendidas.

Por eso, todos llamaban a aquella estatua *El Flautista*.

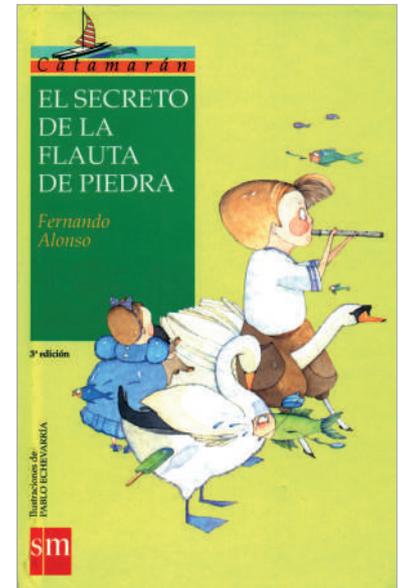
La pandilla de niños se reunía todos los días en el parque.

Jugaban en la glorieta, en los paseos y alrededor de la estatua.

Y todos los días, al despedirse, gritaban:

–¡Mañana, a la misma hora!

–¡Sí ¡Quedamos en *El Flautista*!



Tomado de: *El secreto de la flauta de piedra*. Ilustraciones de Pablo Echevarría. Madrid: SM, 1989.

José Antonio del Cañizo

(Valencia, España, 1938)



José Antonio del Cañizo ha compaginado su labor de escritor con su profesión de ingeniero agrónomo, que ha ejercido en Málaga, ciudad en la que es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. Comenzó su trayectoria literaria inventando cuentos llenos de humor, aventuras y misterio en los que sus hijos eran los protagonistas. Sus obras trascienden el mero entretenimiento o divertimento del lector, ofreciéndole nuevas aficiones, compromisos e intereses que enriquezcan su vida.

Con su primer libro de literatura infantil, *Las fantásticas aventuras del caballito gordo* (Noguer, 1980), mereció el accésit del Premio Nacional de Literatura Infantil en 1978, al que han seguido otros galardones como el Lazarillo en 1981 con *Las cosas del abuelo* (Noguer, 1982). En 1990 recibió el premio Elena Fortún con *Los jíbaros* (Alfaguara, 1990) y el galardón A la orilla del viento por *Una vida de película* (Fondo de Cultura Económica, 1993). En 1996 obtuvo el Premio Ala Delta por *Con la música a otra parte* (Edelvives, 1996). *¡Canalla, traidor, morirás!* (SM, 1994) mereció el premio El Barco de Vapor en 1993 y en el año 2000 fue seleccionado como uno de los cien mejores libros españoles de literatura infantil y juvenil del siglo XX por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

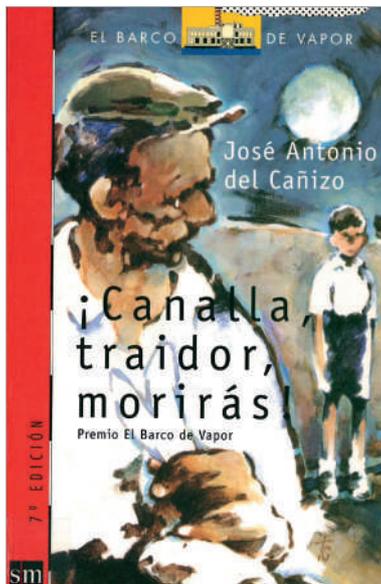
La imaginación, la fantasía y el sentido del humor.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

El acostumbrarse a leer libros, revistas y periódicos ahora que tantas personas leen solamente en pantallas portátiles.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Elegir para los niños libros de narrativa fáciles, amenos y entretenidos, que les vayan demostrando que el convertirse en lectores habituales es una de las mejores cosas que les pueden suceder.



¡Canalla, traidor, morirás!

José Antonio del Cañizo

Ilustración de cubierta de Tino Gatagán

Madrid: SM, 1994

¡Canalla, traidor, morirás! obtuvo el premio El Barco de Vapor en 1993. En esta novela José Antonio del Cañizo incluyó recuerdos de su infancia: la profesión de su padre, los nombres de sus hermanos, la alusión a su “excelente profesora de literatura del colegio” Carmen García del Diestro y su pasión desmedida por la lectura, todos ellos autobiográficos, que salpican el relato.

El protagonista pasa las vacaciones de verano en un pueblo de Castilla próximo a la sierra junto a sus hermanos, su abuela y una criada llamada Queta. Los hechos suceden unos años después de la Guerra Civil española y, aunque se citan las privaciones, el hambre y la desaparición de algunos vecinos, sorprendentemente, el muchacho disfruta de una existencia tranquila y feliz. Las que parecían unas plácidas vacaciones se verán truncadas por un encuentro fortuito y un inocente juego infantil que tendrán terribles consecuencias.

La novela, a modo de *bildungsroman*, refleja la transición de la infancia a la edad adulta del protagonista. En el paso hacia la madurez se impone una cruda realidad en la que el muchacho ha de actuar con valentía, responsabilidad y justicia. La guerra y sus terribles consecuencias impregnan todo el relato, pero, incluso en esas condiciones, la esperanza por un mundo más igualitario y justo, se abre camino.

• **Cristina Cañamares Torrijos**

Gabriel era pintor de recuerdos.

¡Era el pintor más original del mundo!

¡No había ningún otro como él!

Hay pintores de muchas clases:

Pintores de retratos, que reflejan en el cuadro la cara y el espíritu de quien posa para ellos.

Pintores de paisajes, que plantan su caballete en plena naturaleza y plasman en sus lienzos toda la belleza del campo.

Pintores de bodegones, que a menudo tienen que consolarse dando vida con sus pinceles a todo aquello que jamás podrán masticar con sus dientes...

Pintores de corte, que a veces se cansan de tanto retratar reyes y reinas... y para distraerse un rato, se ponen a pintar a unos cuantos servidores de palacio. ¡E incluso a un perro que pasaba por allí! Pero, al final, los reyes acabaron colándose en el fondo del cuadro. ¡No faltaría más!

Y hay también pintores abstractos, que llenan sus lienzos de sueños fantásticos, luces que estallan, manchas encendidas y figuras misteriosas...

Sí, hay muchas clases de pintores. Muchas.



Tomado de: *El pintor de recuerdos*, de José Antonio del Cañizo. Ilustraciones de Jesús Gabán. Madrid, España: SM, 1986.

Laura Devetach

(Reconquista, Argentina, 1936)



Narradora, poeta y ensayista. Egresada de la carrera de Letras Modernas en la Universidad de Córdoba, Argentina, Laura Devetach es una de las más significativas figuras de la literatura para niños de su país. Ejerció la docencia en distintos niveles, desde el primario hasta el universitario, y desarrolló una importante labor como editora junto a su esposo, el también escritor Gustavo Roldán. Su primer libro, *La torre de cubos*, fue publicado en 1966 por la Editorial Eudecor. En 1975 obtuvo en La Habana el Premio Casa de las Américas por la colección de cuentos *Monigote en la arena* (Editorial Casa de las Américas, 1975).

Su bibliografía incluye, entre otros títulos de narrativa, *El hombrecito verde y su pájaro* (Colihue, 1987), *El paseo de los viejitos* (Libros del Quirquincho, 1987), *La casa de Javier* (Colihue, 1990), *Todo cabe en un jarrito* (Colihue, 1996), *El enigma del barquero* (Sudamericana, 2001) y *Cuentos que no son cuento* (Alfaguara, 2004). También ha dado a conocer poemarios como *La hormiga que canta* (Ediciones del Eclipse, 2004) y *Una caja llena de... y otros poemas* (Penguin Random House, 2013). La Universidad Nacional de Córdoba le otorgó en 2008 el título de Doctor Honoris Causa. Tres años después le fue concedido el IV Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil por el conjunto de su obra.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

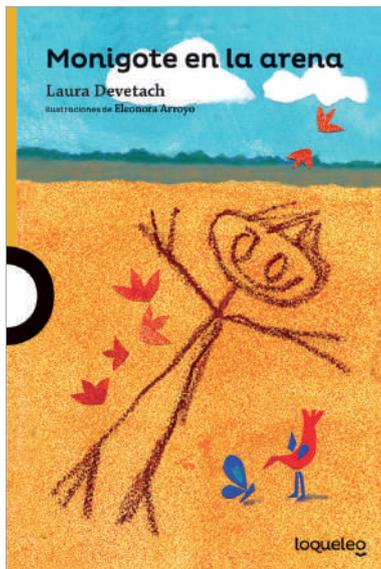
Partiendo del concepto de que la llamada “literatura para niños” es primero literatura, creo que lo esencial es poner en juego todos los elementos creativos que pueden intervenir en la escritura. Y digo todos, porque a veces hay una tendencia a “empequeñecer” la comunicación o el uso de la palabra en relación a estos lectores. Como escritora me interesa la mayor honestidad expresiva, la comunicación a través del afecto, el humor, el ritmo, la trama o las palabras que vayan por delante de mí, marcándome la búsqueda. Avanzar a través de las palabras que van saliendo es construir conocimiento, comunicación, emociones y regocijos. Es ir metiéndose en el mundo del arte para el que no hay edades.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Una obra narrativa y de ficción aporta en principio ampliaciones del mundo en más de un sentido. La posibilidad de sumergirse en diferentes realidades, imaginarias, emocionales y afectivas. Gozar y sufrir auténticamente con lo que sucede en un universo de palabras bien hiladas. También, una buena novela, un cuento, nos hacen navegar en el devenir del tiempo y de la historia de muchas maneras diferentes. Se llega así a la noción de que cada ser humano lleva adentro un relato para contar (o no) de una riqueza única, constitutivo de su identidad.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Trabajé mucho en lo que siempre llamé *Laboratorios de creatividad* con la lectura y la escritura. Con niños y con adultos. Las mejores experiencias fueron siempre aquellas de las que salían gozosos lectores, cuyo acercamiento a los libros podía darse a través de la intuición, el entusiasmo, el trabajo sobre las dificultades que fueran surgiendo, y el gusto por leer. Con los niños todo era más rápido. Y claro, orquestando todo esto, un Estado que nutra y facilite a través de la educación, las bibliotecas, el apoyo a las editoriales y a los lectores. Lo más importante: que haya muchos libros a mano. Si todo esto no sucede, no se puede decir que “la gente no quiere leer”.



Monigote en la arena

Laura Devetach

Ilustraciones de Eleonora Arroyo

Buenos Aires: Loqueleo / Ediciones Santillana, 2016

Esta breve colección de cuentos –algunos de ellos creados por Laura Devetach en la década de 1960– ganó en 1975 el Premio Casa de las Américas en la categoría de obras para niños y jóvenes y desde el momento de su publicación se convirtió, por su transparencia, su musicalidad y su poesía, en una obra clave de las letras argentinas para la infancia. En *Monigote en la arena*, Devetach hace gala de un estilo sintético y sugerente, personal, que imbrica lo lírico, lo coloquial y lo humorístico, a través del cual explora el universo de los juegos y los sueños de la primera infancia.

El Monigote que se divierte en la arena de una playa, la Ratita que sale de su cueva en busca de novio (inspirada en una historia del *Panchatantra*), la “pupipu” tía Sidonia y el garbanzo peligroso, el aprensivo elefante Guy (convencido de que ocupa mucho espacio y de que si se cae de espaldas *desaparecerá*), el caracol Bu y Marina, la niña interesada en descubrir los secretos de la lluvia, son personajes que han alimentado el imaginario de numerosos niños (así como de sus padres y abuelos), y que ponen de relieve no solo el oficio y la singularidad del universo creativo de Devetach, sino también la vigencia de sus ficciones.

• **Antonio Orlando Rodríguez**

“La planta de Bartolo”

El buen Bartolo sembró un día un hermoso cuaderno en un macetón. Lo regó, lo puso al calor del sol, y cuando menos lo esperaba, ¡trácate!, brotó una planta tiernita con hojas de todos colores.

Pronto la plantita comenzó a dar cuadernos. Eran cuadernos hermosísimos, como esos que gustan a los chicos. De tapas duras con muchas hojas muy blancas que invitaban a hacer sumas y restas y dibujitos.

Bartolo palmoteó siete veces de contento y dijo:

–Ahora, ¡todos los chicos tendrán cuadernos!

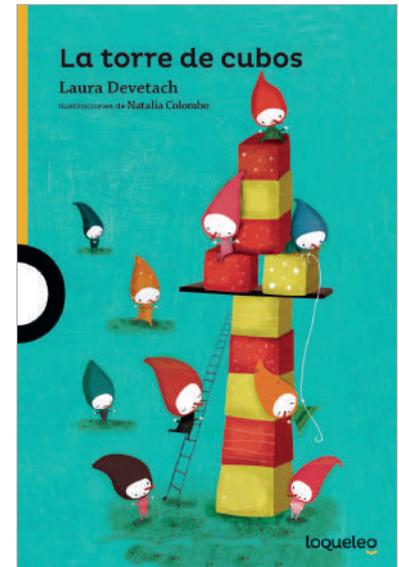
¡Pobrecitos los chicos del pueblo! Estaban tan caros los cuadernos que las mamás, en lugar de alegrarse porque escribían mucho y los iban terminando, se enojaban y les decían:

–¡Ya terminaste otro cuaderno! ¡Con lo que valen!

Y los pobres chicos no sabían qué hacer.

Bartolo salió a la calle y haciendo bocina con sus enormes manos de tierra gritó:

–¡Chicos!, ¡tengo cuadernos, cuadernos lindos para todos! ¡El que quiera cuadernos nuevos que venga a ver mi planta de cuadernos!



Tomado de: *La torre de cubos*, de Laura Devetach. Ilustraciones de Natalia Colombo. Buenos Aires: Loqueleo / Santillana, 2016.

Laura Escudero

(Córdoba, Argentina, 1967)



Narradora y poeta. Es profesora de Educación Preescolar y licenciada en Psicología. Estudió el máster en Promoción de la lectura y literatura infantil de la Universidad de Castilla-La Mancha. Es miembro del Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil (CEDILIJ) de Córdoba, institución que desempeñó un importante papel en su formación en el campo de la LIJ. Ha recibido en dos oportunidades el premio El Barco de Vapor de Argentina, por la novela *Encuentro con Flo* (SM, 2005) y por *El rastro de la serpiente* (SM, 2011). En 2015 obtuvo el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, otorgado por la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica, con *Ema y el silencio* (Fondo de Cultura Económica, 2016). Dentro de su producción narrativa para niños y jóvenes se encuentran, además, títulos como *Heredé un fantasma* (SM, 2005), *El botín* (Norma, 2007), *El camino de la luna* (Comunicarte, 2008), *El gran salto de la señora Olga Pulgovich* (Norma, 2009), *Los parientes impostores* (Norma, 2009) y *Alina, maga del mandarino* (SM, 2016).

<http://lauraescuderotobler.blogspot.com>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

Me gusta pensar que son esenciales para la creación el misterio y el asombro. El punto de partida es un enigma. Expande el mundo, lo despliega abanico que echa viento, despabila. Como un estado de perplejidad vital. En la creación literaria, para entrar a ese misterio, tenemos la prosodia y la sintaxis. Excavar con esas herramientas para salir de lo previsible. Y si es para niños: los juegos infinitos de abrirse a una delicada sensibilidad de infancia.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

A cada niño, y eso es lo poderoso de la literatura, una obra narrativa puede aportarle *el misterio* que su propia subjetividad necesita para dar un salto simbólico, la respuesta secreta a su pregunta secreta, cada vez. Y esto sucede como *percepción*, como una respuesta que viene del fondo del cuerpo; por eso podemos decir que con la lectura de literatura se agrega un sexto sentido: el sentido de la lectura. Ver, oler, tocar, oír, gustar se elevan a la potencia del deseo, condensan la experiencia dentro de esos garabatos que llamamos letras, expanden las fronteras del mundo y de nuestras relaciones con los otros. Corren el límite de lo posible a lo que puede ser una metáfora.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

No sé si hay puentes permanentes, pero hay algunos más perdurables que otros. Y creo que son esos que encuentran la manera de interpretar la existencia, que se permiten atravesar las diferencias superficiales para llegar a las capas más profundas, esas que guardan emociones humanas, ahondar ahí, confiar en los otros y el poder de la imaginación para compartir emociones. Es decir, conmovirse.



Alina, maga del mandarino

Laura Escudero

Ilustraciones de Viviana Bilotti

Buenos Aires: SM, 2016

Este delicioso libro de la poeta y narradora argentina Laura Escudero, escrito con una prosa poética cristalina y de gran potencial comunicativo, nos invita a descubrir la magia de la vida cotidiana. Alina, la niña protagonista, se ha aburrido de ser siempre ella misma y decide transformarse en otra cosa (en una mariposa, en un pájaro, en una flor). ¿Por qué no?; “si una oruga después es mariposa y un huevo se hace gorrión, tiene que encontrar algún modo para pasar de nena a flor, a pájaro o a cualquier otra cosa”. Sus intentos por lograr esas metamorfosis la llevan a escribir un cuaderno, el *Libro de las transformaciones mágicas*, donde comienza a anotar todas las maravillas que va encontrando en los objetos y las criaturas más comunes.

A través de los ojos de Alina, sentados bajo el mandarino del patio de su casa, descubriremos los prodigios que encierran la naturaleza y su propia casa: una taza puede ser un elefante; un insecto, un ventilador de flores; las lombrices, bailarinas contorsionistas... En la libertad de asociaciones y en la riqueza de la mirada poética de la infancia radica la esencia de este original libro, que pudiera sintetizarse así: “la magia está en los ojos de quien puede descubrirla”. Y en efecto, Alina le revela al lector que la aventura puede esperarnos en medio de cualquier jardín para mostrarnos que el mundo es mucho más de lo que aparenta.

• Daína Chaviano

Las lluvias no vinieron y lo único que creció fue el hambre. ¿Qué podían hacer? ¿Qué podían hacer esos hombres *labradores de maíz* sin agua? ¿Secarse como la tierra? ¿Abandonar sus casas? Algunos se fueron. Otros no pudieron porque vivían allí desde el principio del mundo. Y se quedaron a mirar el horizonte. Cada día. A esperar. Con la nariz atenta para oler la lluvia cuando atravesara las montañas. Cuando viniera el aroma a nube cargada. Cuando, por fin, flotara en el aire esa fragancia exacerbada que anticipa el aguacero. Pero nada. Nada. Lo único que trajo el aire fue un rumor blanco. Noticias de otros hombres. Unas palabras mezquinas que prometieron monedas a cambio de serpientes.

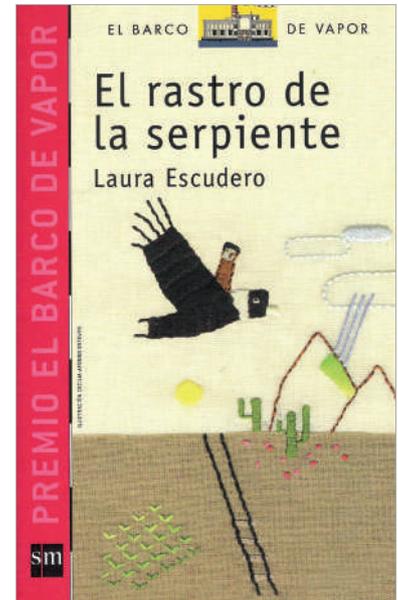
¿Serpientes?

Sí, con el cuero dibujado que las envuelve. Muchas.

¿Monedas?

Sí, a cambio del cuero con dibujos que envuelve las serpientes. Pocas.

Pocas monedas a cambio de muchas serpientes.



Tomado de: *El rastro de la serpiente*, de Laura Escudero. Ilustraciones de Cecilia Afonso Esteves. Buenos Aires: SM, 2011.

Nersys Felipe

(Pinar del Río, Cuba, 1936)



Graduada en 1952 de profesora de música y en 1953 de la Escuela Normal de Maestros de Pinar del Río, Nersys Felipe comenzó a trabajar como educadora en escuelas primarias. Fue fundadora del Grupo de Teatro Guiñol de Pinar del Río y locutora, actriz y guionista de la emisora Radio Guamá. En 1974 ganó el Premio Nacional La Edad de Oro con el poemario *Para que ellos canten* (Gente Nueva, 1975). Debutó como narradora en 1975, al ganar el Premio Casa de las Américas con *Cuentos de Guane* (Ediciones Casa de las Américas, 1975); al año siguiente volvió a obtener ese codiciado reconocimiento con su libro *Román Elé* (Ediciones Casa de las Américas, 1976). Su bibliografía incluye otros títulos de narrativa, como *Cuentos de Nato* (Gente Nueva, 1985), *Maísa* (Libresa, 1997), *Corazón de libélula* (Unión, 2006), *La bufanda* (Cauce, 2006), *Solo un humito* (Cauce, 2009), *Tilín de oro* (Abril, 2012) y *Pepe y la Chata* (Gente Nueva, 2013), además de varios poemarios. En el año 2011, Nersys Felipe obtuvo el Premio Nacional de Literatura de Cuba. Siempre emotiva, de gran delicadeza, calidad estética y sencillez comunicativa, la obra de Nersys Felipe se nutre básicamente de vivencias y memorias propias, de personajes y paisajes relacionados con los lugares donde transcurrió su infancia, y sorprende por su capacidad para conectar con “lo humano universal”.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

Al final de mi treintena tuve como narradora mi punto de partida y mi primer camino.

El trabajo de creación es como subir un sendero de montaña en el que no sabes qué hallarás ni lo que en él te espera, pero esforzándote al máximo para alcanzar la cima.

Algo, un tema, llamémoslo así, nos impulsa a crear, y con tal fuerza, que no tenemos más remedio que echar a andar contando acerca de él, pero conociéndolo, sintiéndolo, y de manera sencilla, clara, bien estructurada y bella, como si construyéramos una hermosa casa y con la mente a punto, a punto el corazón y dispuestos a darle lo máximo.

Quien al narrar no tenga en cuenta estos elementos y más; quien escriba sin belleza, sin la belleza de la forma y sin la que encierran las palabras en su sonoridad y en su esencia, se extraviará sin remedio y no alcanzará la cima de la montaña. Quien los cultiva hace magia y maravilla al niño.

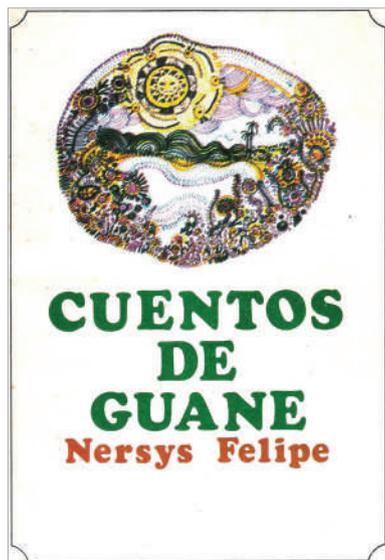
¿Qué les aporta a los niños la lectura de obras narrativas?

Las mejores obras narrativas no intentan transmitir valores. Están en ellas llanamente, como el aire que respiramos, y así, llanamente, el niño los respira.

Ellas cuentan, es tan agradable que nos cuenten, y contando y de la mano llevan al niño a entornos y sucesos conocidos y desconocidos; le permiten asomarse a su propia alma y al alma de los demás, iluminándoselas; le muestran mundos reales, irreales, hasta el misterioso e inacabable del Universo y le permiten ser parte de eventos aparentemente imposibles. Las obras narrativas no son todopoderosas, pero le ayudan a prepararse para que al doblar de la esquina no lo asusten demasiado la enfermedad, la tristeza, la injusticia, la destrucción ni la muerte. A mí me acompañaron de niña y aún siguen conmigo.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Siempre será poco lo que hagamos en bien de las nuevas generaciones y nunca mucho el tiempo empleado en ello. Por eso, a tender puentes entre las obras narrativas y las nuevas generaciones y a hacer lo imposible porque no colapsen.



Cuentos de Guane

Nersys Felipe

Ilustraciones de Manuel Castellanos

La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1979

Sobre sus recuerdos de la infancia, sobre personajes, escenarios y circunstancias que conoció de primera mano, ha construido la escritora cubana Nersys Felipe lo más significativo de su producción literaria para niños. Buena prueba de ello es su primera obra de narrativa, *Cuentos de Guane*, con la que ganó el Premio Casa de las Américas en 1975.

Un niño viaja en un ómnibus, acompañado por sus padres, al pueblo de Guane, en el occidente de la isla de Cuba. A diferencia de otras ocasiones, en esta oportunidad no va con ellos Ine, su hermana. Se trata de un viaje por un motivo triste: la muerte del abuelo. A partir de esta situación y valiéndose de un efectivo narrador infantil, Nersys Felipe entrelaza retratos, viñetas y pequeñas historias que van y vienen, atrevidamente, del ahora a un ayer inmediato y también a un pasado más lejano, para poner de relieve, con delicadeza, los nexos que existen entre lo que desaparece y lo que nace a la vida. Detrás de este texto, considerado un clásico contemporáneo de la literatura cubana para niños, hay una autora sensible, convincente y emotiva, que dibuja un paisaje humano propio de los pequeños pueblos de la isla, pero, al mismo tiempo, profundamente universal.

• Sergio Andricaín

Como el cuarto del maíz seco era su casa, Elé lo cuidaba.

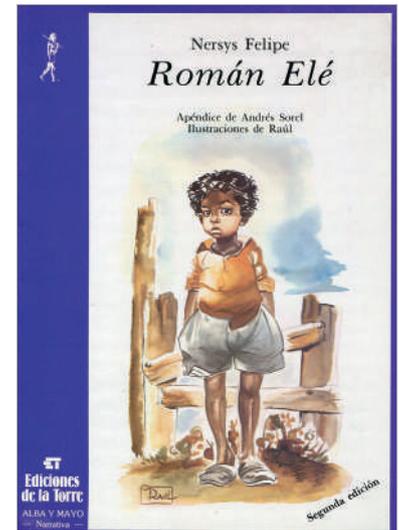
Todos los días sacudía bien las dos colchonetas viejas y las sacaba al sol, por los piojillos. Todos los días apilaba bien los granos, acomodaba los sacos y botaba las tusas, para luego barrer el piso de tierra porque, todos los días, lo ensuciaban los gallos, las gallinas y los pollitos.

Guerreaba con las cucarachas, las odiaba. Ni una sola había en su casa porque Dengo le daba poquitos del líquido que el dueño traía de Guane, y que las hacía volverse patas arriba, muertecitas.

Siempre andaba Elé velando los rincones, las tablas de las paredes y el guano del techo para matar cuanto ratón o alacrán veía, por miedo a que le fueran a morder al viejo.

¡Cómo lo quería Elé!

Le quería los ojitos, ya sin color; los dedos, gruesos y duros de tanto desgranar maíz; el cuerpecito, doblado hacia el suelo por tanto trabajar en la vida. Y le quería también la voz con que decía las palabras: ronquita, cansada, como salida del mismo corazón.



Tomado de: *Román Elé*, de Nersys Felipe. Ilustraciones de Raúl (Raúl Fernández Calleja). Madrid: Ediciones de la Torre, 1988.



Joan Manuel Gisbert

(Barcelona, España, 1949)

Joan Manuel Gisbert es uno de los escritores de narrativa fantástica y de aventuras más consolidado de la literatura infantil actual. Sus relatos siempre ofrecen una visión muy personal de los elementos fantásticos que se insertan en la narración como una mera extensión de la realidad.

Su primer libro, *Escenarios fantásticos* (Labor, 1979), obtuvo el premio CCEI a la mejor obra publicada en España. La publicación de *El misterio de la isla de Tökland* (Espasa Calpe, 1981), Premio Lazarillo 1980 y Lista de Honor del IBBY 1982, supuso la consolidación de su carrera literaria. *Leyendas del planeta Thámyris* (Espasa Calpe, 1982) fue declarada en 1983 Libro de Interés Infantil por el Ministerio de Cultura; *El museo de los sueños* (Espasa Calpe, 1984) obtuvo el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1985; *La noche del eclipse* (SM, 1990) fue galardonado con el premio Gran Angular; *La voz de madrugada* (Edebé, 1995) recibió el premio Edebé en 1995. Ha conseguido en dos ocasiones el premio El Barco de Vapor: en 1990 con *El misterio de la mujer autómatas* (SM, 1991) y en 2000 con *El mensaje de los pájaros* (SM, 2001). La Fundación Germán Sánchez Ruipérez seleccionó *Escenarios fantásticos* y *El guardián del olvido* entre las cien mejores obras literarias infantiles españolas del siglo XX.

www.joanmanuelgisbert.com

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

Que la historia que el relato desarrolla le aporte vivencias que amplíen y enriquezcan el curso de su vida, por medio de hechos, emociones y conocimientos que partiendo de la realidad la extiendan, con la ayuda de lo imaginario, contribuyendo a hacerle vivir una *transrealidad* –concepto más exacto que el muy equívoco de *ficción*– que pase a formar parte de su experiencia de ser vivo, gracias a los estados de conciencia que generan las expresiones artísticas.

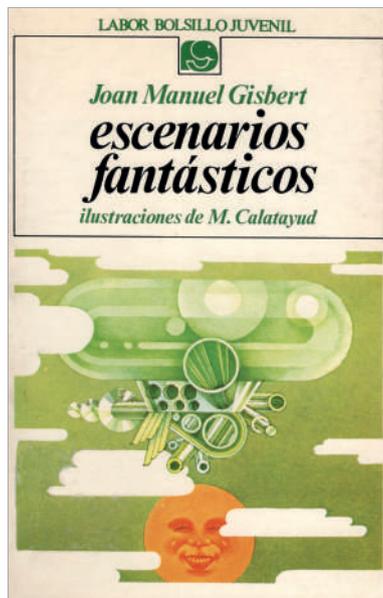
¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Vivir algo único y, en el fondo, insustituible. Actualmente hay muchas maneras de seguir historias y argumentos –algunas extremadamente mecánicas y embrutecedoras–, pero nada se puede comparar al complejo proceso que se pone en marcha cuando un lector, al abordar el comienzo de una obra escrita, abre la creciente amplitud de su espacio mental para ir dándole tiempo, espacio, forma, transcurso, significado, emoción, comprensión y placer a lo que emana del texto. Y todo este proceso tiene lugar en el espacio mental del lector, en el núcleo de su persona. Por ello, la lectura literaria, cuando lo es de verdad, es una actividad de creación artística compartida con el autor de la obra, esencialmente distinta a toda otra forma conocida de asimilar y recrear secuencias de hechos y situaciones transmitidos narrativamente.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Hay que hacerles comprender –lo que no siempre es fácil– que han recibido una fabulosa herencia: las palabras y el lenguaje, que constituyen, y lo harán por mucho tiempo, la estructura fundamental del pensamiento, y que son, por tanto, un material crucial en las artes narrativas.

No hay que caer en una excesiva audiovisualización de la literatura para hacerla más atractiva. Ello sería una rendición precipitada y, cabe esperar, innecesaria.



Escenarios fantásticos

Joan Manuel Gisbert

Ilustraciones de Miguel Calatayud

Barcelona: Labor, 1979

La aparición de este libro supuso una renovación de lo fantástico y lo maravilloso en el panorama de la LIJ española, obteniendo el premio CCEI en 1979 y siendo seleccionada entre las cien mejores obras de LIJ del siglo XX por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en el 2000.

La imaginación de Dionisio Leganés y su afición desmedida por la lectura de novelas policíacas, provocan la aparición de un espejismo en un solar ocupado hasta entonces por una vieja fábrica: surge la figura de Demetrius Iatopec, un extraordinario mago que atrapa y doma espejismos, encargado de exhibir el prodigio en su *Gran Teatro Mundial de los Espejismos* y de inaugurar el *Parque de atracciones del Arco Iris*. Para lograrlo, Demetrius, con ayuda del periodista Nathaniel Maris, se cuidará de un antiguo compañero de trabajo, empeñado en sabotear sus planes. El libro se estructura en tres partes que conforman un mismo relato: “Jardines del dirigible”, “La danza de las imágenes gigantes” y “El parque de atracciones del Arco Iris”. Cada una de ellas contiene diferentes historias relatadas por otros personajes como Nathaniel Maris, Demetrius Iatopec o, incluso, por “la máquina de contar cuentos”. La obra es un canto al poder de la imaginación y la fantasía y una puerta abierta a la participación activa del lector en la construcción del relato. Con acertadísimas imágenes, Gisbert crea mundos imaginarios y prodigios fantásticos en que el lector podrá imaginar y vivir sus propias aventuras.

• **Cristina Cañamares Torrijos**

Aquel día no iba a ser igual que los demás.

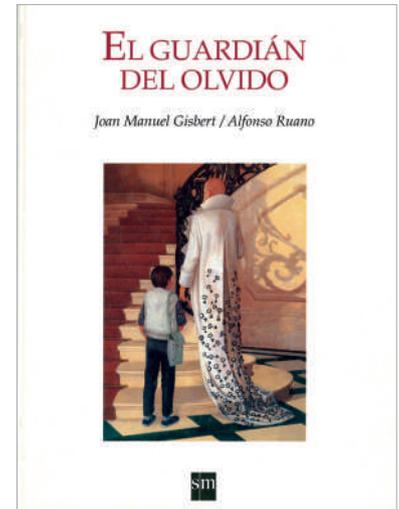
Como tantas mañanas, Gabriel caminaba deprisa hacia el colegio. Pero en la bolsa llevaba algo precioso: su peonza china. Era de hojalata, estampada en vivos colores. Al girar, lanzaba alegres notas al aire. Gabriel nunca había visto otra igual.

“Durante el recreo la bajaré al patio”, pensaba al llegar a la escuela. Analisa estaba asomada a una ventana. Era la alumna más misteriosa del colegio. Había llegado ya empezado el curso, y faltaba muy a menudo. Ningún niño sabía por qué. No parecía enferma. Pero era muy extraña. Casi nunca hablaba. Y llevaba casi siempre un pequeño espejo en la mano.

Cuando Gabriel llegó al aula, el corazón le dio un salto. ¡La peonza no estaba en la bolsa! “¡La he perdido por la calle!”, se dijo, abatido. “¿Cómo no me he dado cuenta?”.

De buena gana hubiese salido corriendo a buscarla. Pero no podía hacerlo. La clase iba a empezar. Para la maestra, un juguete extraviado no tenía importancia.

Durante el recreo, iba Gabriel con la cabeza gacha cuando, inesperadamente, Analisa se le acercó.



Tomado de: *El guardián del olvido*, de Joan Manuel Gisbert. Ilustraciones de Alfonso Ruano. Madrid, España: SM, 1990.

Carmen Gómez Ojea

(Gijón, España, 1945)



Escribe desde niña. Ha recibido importantes premios por sus obras para adultos, entre ellos, el Tigre Juan en 1981, el prestigioso Premio Nadal por *Cantiga de Agüero* en 1981 y en 1993 el Premio de Poesía Carmen Conde. También en 1993, y ya dirigiéndose a un público infantil y juvenil, obtuvo el Premio Ala Delta por *La niña de plata*. También ganó el Premio Edebé de Literatura Juvenil por *El diccionario de Carola*, en 1996, y fue diploma de honor de la CCEI por *Palabras menores* y accésit del Lazarillo en 2001 por la novela juvenil *Hija de muerta*.

En sus libros es patente la defensa de los derechos sociales y la lucha contra las desigualdades. Los niños y los adolescentes son protagonistas de muchas de sus obras, tanto infantiles como juveniles; entre las primeras, además de la citada *La niña de plata*, *Betsabé nunca duerme* (Edebé, 1998), *Más allá de los rosales* (Edelvives, 1998), *El camino del bosque* (Edebé, 1999), *El verano en que Iveta aprendió a bailar* (Pearson/Alhambra, 2003), *El ave que no sabe cantar* (Everest, 2003), *Pantaleón, en todo como un león* (Pearson/Alhambra, 2006), *El corazón de la casa* (Everest, 2008) y *La historia robada* (Anaya, 2009).

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

Es esencial que la escritora o el escritor no hayan matado o perdido, como se extravían un guante, las gafas o el paraguas, a la niña o al niño que fueron.

También es conveniente que empleen términos que consideren que no pertenecen al léxico de esas personas de poca edad, puesto que me consta que les encanta aprender una palabra nueva cada día, cada noche, porque dormí a mis tres hijas y a mis tres hijos cantándoles el romancero viejo español y así conocieron a Mio Cid, a su compañero Alvar Fáñez Minaya, a los infantes de Lara, a la princesa Urraca Hernando, amenazando a su padre moribundo, porque no le dejaba ninguna tierra en herencia; a la linda Melisenda, a Abenámar, moro de la morería; a don Bueso...

Recuerdo ahora que en un encuentro con personas lectoras de ocho a diez años me preguntaron por mis primeros escritos publicados y les dije que uno de ellos era “Prohís de los recuerdos”. Nadie sabía el significado de prohís y les expliqué que era un amarre para sujetar los barcos en los muelles y que también recibía el nombre de noray. Entonces una niña me dijo que le encantaba la palabra noray y que iba a cambiarle a su gata el nombre de Pipa para llamarla así.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

La narrativa, leer historias, entrar en el mundo de la literatura, que es una eficiente consoladora, les descubren que su dolor, su pena inmensa no es algo exclusivo suyo y que mucha gente también sufre y llora; y que sus gozos y alegrías son similares a los de muchísimas personas y que su amor no es el más intenso ni más bello del mundo.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Las nuevas generaciones como las pasadas y las venideras necesitan literatura desde que llegan al mundo, tanto como la comida, y que se les den palabras nuevas a diario. Todo el mundo consume alimentos, buenos o basura, y literatura o infraliteratura y películas, que son también literatura de la buena o de la mala, porque hay una escritora o un escritor detrás del guion de la historia. Es preciso recibir buena literatura desde la cuna y crecer consumiéndola.



La niña de plata

Carmen Gómez Ojea

Ilustraciones de Juan Ramón Alonso Díaz-Toledo

Madrid: Edelvives, 1993

Con esta obra, muy bien narrada y con precisas descripciones, además de ganar el IV Premio Ala Delta, Carmen Gómez Ojea empezó a escribir para niños y jóvenes. *La niña de plata* es una conmovedora historia, contada en pasado y en primera persona, que tiene como protagonista a Rogata, una niña huérfana que vive con su abuela Solange y con Catuxa, su cuidadora, quien entró en su vida cuando tenía poco más de dos años, tras morir sus padres en un accidente. Desde el primer momento, Catuxa dio a Rogata todo el cariño y la comprensión que su abuela no pudo darle. A los trece años, Rogata vive la muerte de su compañera de pupitre por meningitis, una dura experiencia que la deja pálida y delgada. Su abuela decide enviarla a pasar el verano con Catuxa a su pueblo para que se recupere. Allí se hace muy amiga de Argenta, la niña de plata, una niña marginada por muchos de los que viven en el lugar. El encanto que para Rogata tiene el pueblo irá desapareciendo poco a poco cuando se da cuenta del rencor y la crueldad de las personas que se vengan de Argenta y su abuela a las que culpan, injustamente, de un trágico accidente. Tras esos acontecimientos, Rogata afirma que nunca volverá allí porque “ya nunca podría ser otra vez como antes, porque yo no era la misma, y mis ojos no lograrían ver con ignorancia e inocencia a las personas y a las cosas”.

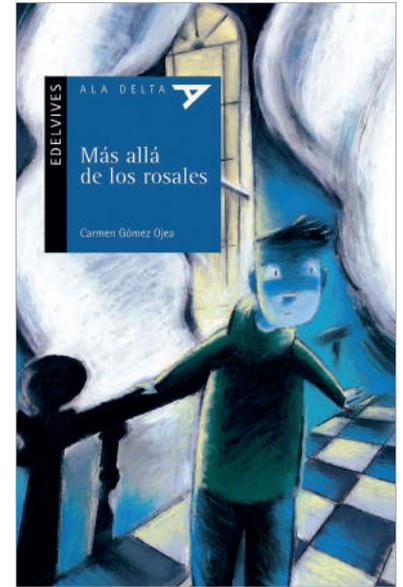
• **Pedro C. Cerrillo**

Aquel día amaneció muy nublado. Tristán estaba en el parque viendo con aire aburrido y desdenoso los juegos de Vita, su hermana de dos años. A Vita todos la llamaban “encanto”, aunque él no encontraba en ella nada interesante, a no ser su modo de abrir la boca y de chillar. Cuando le llevaban la contraria, los vasos y las copas del aparador se rompían con sus berridos. Y su madre corría a taponarle la boca, para no quedarse sin cristalería.

Vita era una niña mimada y una consentida insoportable. A él, como era siete años mayor que ella, le obligaban siempre a ceder a todos sus caprichos. Si le tiraba de los pelos y gritaba furioso y dolorido, lo llamaban exagerado y quejica. Y si se negaba a dejarle uno de sus juguetes, lo acusaban de egoísta.

Estaba hartos de Vita.

También detestaba esas nubes que le habían impedido hacer castillos de arena en la playa y bañarse en el mar, que era lo que más le gustaba (...)



Tomado de: *Más allá de los rosales*, de Carmen Gómez Ojea. Ilustraciones de Tino Gatagán. Madrid: Edelvives, 1998.

Magdalena Helguera

(Montevideo, Uruguay, 1960)



Narradora, poeta e investigadora literaria. Es maestra y licenciada en Letras por la Universidad de la República (UDELAR) e investigadora y profesora de Lengua en el Consejo de Formación en Educación. Su bibliografía para niños y adolescentes incluye cuentos como *Azul es el color del cielo* (Alfaguara, 1998), *Un resfrío como hay pocos* (Alfaguara, 1999), *Cuentos asquerosos* (Alfaguara, 2002), *La cartera de mi abuela* (Alfaguara, 2004), *¿Para qué sirve una vaca?* (Zonacuario, 2013), *Misterio del pollo mutante* (Uranito, 2014), *Monstruo peludo* (3 Abejas, 2015) y *Con sombrero y sin bigote* (Santillana, 2016) y novelas como *Juanita Fantasma* (Bicho Feo, 1997), *Como un volcán* (Trilce, 2001), *Hoy llegan los primos* (Alfaguara, 2001), *Siempre la misma egoísta* (Trilce, 2002), *Planeta Monstruo* (Trilce, 2003), *Árboles blancos* (Alfaguara, 2005), *espejos.uy* (Trilce, 2006), *¡Cuidado con el culantrillo!* (Trilce, 2008), *Caraclasa* (Sudamericana, 2010), *Los primos y la monja fantasma* (Alfaguara, 2011), *Con Tigo de la mano* (SM, 2011), *Museo de bicicletas* (2012), además de cuatro obras de teatro. Ganó el concurso Los niños del Mercosur con el libro *Alarma roja* (Comunicarte, 2005). Su investigación *A salto de sapo: Narrativa uruguaya para niños y jóvenes. Configuración y vigencia del primer canon (1918-1989)* fue publicada por Ediciones Trilce en 2004.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

Los mismos que en cualquier cuento o novela: originalidad, imaginación, verosimilitud, un lenguaje rico, sugerente, polisémico, con un ritmo y sonoridad que acompañen la historia, sin lugares comunes ni metáforas trilladas; personajes sólidos, no estereotipados; una buena historia que mantenga cierta intriga y no desemboque en un final previsible, una voz narrativa –o varias– bien elegida y que resulte creíble. El humor es bienvenido, siempre que no sea forzado: también puede haber excelentes narraciones que no hagan reír, o incluso que hagan llorar. ¿Algo específico de un cuento o novela para niños? Tal vez una mirada desde el lugar del niño, o desde un lugar con el cual el niño pueda identificarse, más allá de la edad cronológica: el de quienes tienen menos poder o experiencia, más frescura, originalidad o capacidad de asombro.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Felicidad. Alegría. Emoción. Suspense. Risa. Llanto. Inquietud. Tranquilidad. Un nudo en la garganta. Una mejor comprensión del mundo y de sí mismos. Experiencias estéticas, encuentro con el arte. Conocimiento de seres diferentes y parecidos a ellos mismos. Vivencias simbólicas fuertes, que a veces equivalen a experiencias de vida. Competencia literaria que les permitirá acceder a nuevas historias, cada vez más complejas, que desafíen su inteligencia y sus emociones. Y algunas cositas más...

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Narrarles y leerles desde bebés, escuchar sus narraciones, promover el intercambio verbal y el juego simbólico que lleva a la construcción de mundos imaginarios y crea un campo fértil para la comprensión y disfrute de narraciones ajenas. Y desde que empiezan el camino de la lectura autónoma, rodear a los niños de buenos libros, dejarlos elegir, relacionar los libros y la lectura con el juego y no con el castigo. Las nuevas generaciones cuentan con muchos recursos para entretenerse con poco esfuerzo; solo ayudando a los niños y jóvenes a descubrir el placer del desafío intelectual, emocional y estético que ofrece la literatura lograremos que la narrativa los convoque y satisfaga.



Con Tigo de la mano

Ilustraciones de Laura Michell

Buenos Aires: SM, 2011

Esta novela nos narra unas horas en la vida de Mili, una niña de once años que tiene la tarea de recoger a Tigo, su hermano menor, de la escuela, y de cuidarlo hasta que la mamá de ambos vuelva de trabajar. Pero no se trata de unas horas de un día común y corriente, sino de uno bastante inusual. Para empezar, Mili se ve obligada a salir a la calle con un pantalón floreado que detesta y, como si fuera poco, recibe una extraña llamada telefónica de Clara, su prima, de la que llevaba un tiempo distanciada, pidiéndole ayuda, pues teme que la mujer que la cuida mientras sus padres están en el extranjero se encuentre en peligro.

Echando mano al siempre atractivo recurso compositivo de la pesquisa, Helguera explora la cotidianidad de sus personajes y sus conflictos familiares, y nos habla de amistad y solidaridad. Uno de los principales aciertos de esta obra es la autenticidad y frescura de la voz narrativa de su protagonista, quien pone de manifiesto, con sus comentarios, reflexiones y comportamientos, rasgos típicos de los preadolescentes. Los motivos de la atracción amorosa, de la ausencia de la figura paterna en el hogar y de los vínculos entre hermanos son también objeto de atención en esta obra que apuesta por un entorno urbano contemporáneo y por los pequeños conflictos de la cotidianidad.

• **Antonio Orlando Rodríguez**

“El terror del caracol”

Érase que se era en el mundo de los cuentos un pequeño caracol muy valiente... Sí, empieza así el cuento, ¿y qué? No, no es un cuento para chiquitos; ¿no leyeron el título?, ¿cómo va a ser para chiquitos un cuento de terror? Yo empiezo el cuento así porque me da la gana, y al que no le guste, que no lea.

Decía que en el mundo de los cuentos había una vez un pequeño caracol muy valiente... No, ese no. El que hizo frente al ave gigante es de otro cuento. ¡Ese tampoco, no, no! El que conversaba con la mariposa creída es de una fábula, no de un cuento. ¡Ya sé que es parecido, pero no es lo mismo! ¿Me van a dejar contar o no? Cualquiera sabe que en el mundo de los cuentos cada dos por tres aparecen caracoles valientes; sí, claro, también el que huía de los niños curiosos, y el que quería tener el caparazón de colores, y aquel que se enfrentó a una aplanadora, y venció. ¡Pero este es otro! Y vayan sabiendo que el caracol de esta historia tendrá que vérselas con alguien mucho peor que un gigante, un par de niños malcriados o una aplanadora: deberá enfrentar a una señora defensora de sus plantas, con una bolsa de supermercado colgada de un brazo y sus lentes nuevos apoyados en la nariz.



Tomado de: *¿Para qué sirve una vaca?*, de Magdalena Helguera. Ilustraciones de Marco Chamorro. Quito: Zonacuario, 2013.

María Fernanda Heredia

(Quito, Ecuador, 1970)



Escritora, ilustradora y diseñadora gráfica radicada en Perú. En 2003 recibió el Premio Latinoamericano Norma-Fundalectura por su novela para niños *Amigo se escribe con H*, publicada ese mismo año por la Editorial Norma. En coautoría con Roger Ycaza obtuvo en el 2014 el premio A la orilla del viento, del Fondo de Cultura Económica, por el libro álbum *Los días raros* (Fondo de Cultura Económica, 2015). Ha recibido en cinco ocasiones el Premio Nacional de Literatura infantil y Juvenil Darío Guevara Mayorga, de Ecuador. Ha publicado numerosas obras de narrativa para niños y jóvenes, entre las que destacan *Por si no te lo he dicho* (Alfaguara, 2003), *Cupido es un murciélago* (Norma, 2004), *Hay palabras que los peces no entienden* (Alfaguara, 2006), *Foto Estudio Corazón* (Norma, 2009), *El mejor enemigo del mundo* (Norma, 2011), *Lo más raro de mi casa* (Edelvives, 2012; Premio Fundación Cuatrogatos 2014), *El Plan Termita* (SM, 2013), *La lluvia sabe por qué* (Norma, 2013), *300 kilómetros con Rebeca* (Santillana, 2013), *Bienvenido, Plumas* (Santillana, 2014) y *No estás solo, Maxi* (Santillana, 2015). Sus historias, en las que el humorismo y lo coloquial suelen tener papeles protagónicos, buscan una identificación cómplice y emotiva con el lector a través del abordaje de diferentes problemas de la vida familiar y escolar.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

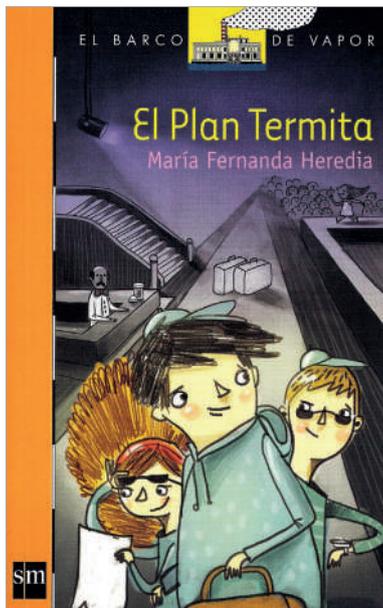
Cuando escribo una novela o un cuento para niños, pienso que me gustaría que el lector encontrara en la historia la mejor compañía posible. Y la mejor compañía suele ser aquella a la que accedes sin barreras, que te susurra al oído, que te remueve emociones, que te mira a los ojos y te hace reír, que sacude tus certezas y enciende luces sobre aquello que no habías visto antes. Escribir es, para mí, buscar en cada línea la historia capaz de provocar un encuentro emocionante y memorable con el lector.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

La lectura de obras narrativas aporta en la manera de pensar, en la manera de aprender, de llegar al conocimiento, de comunicarnos, de desarrollar un espíritu reflexivo y crítico, de desarrollar la empatía, pero creo que el aporte más significativo está en la posibilidad que la literatura brinda al niño para sacarlo de su realidad y llevarlo a otra. Si existe un superpoder extraordinario es ese, demostrarle al lector que hay otras vidas, que hay otros mundos, que hay otros como él, que no está solo. Tendemos a pensar que las vivencias de los niños –y entre ellas el encuentro con la lectura– se desarrollan en un entorno feliz y esto no siempre es así. La infancia está llena de pinceladas complejas y dolorosas muy distantes de esas imágenes prefabricadas. Cuando la literatura toma al niño de la mano, lo saca de su cotidianidad y lo lleva a otro universo no solo lo está acompañando en un descubrimiento, a veces también le está salvando la vida.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

El puente en el que creo es la buena literatura, porque estoy convencida de que el lector –más allá de su edad– sucumbe ante una historia bien contada, ante una historia que lo enfrente a sus emociones, que responda a sus preguntas, que le plantee nuevas inquietudes. Creo en ese libro que no se cae de las manos porque el lector lo sostiene pese al sueño, al cansancio o a la orden de la madre que dice que mañana hay que madrugar para ir al colegio. Que se escriba, que se publique y que se permita el acceso del niño y el joven a la buena literatura es ese primer paso, después hay que dejar que ellos mismos vayan colocando las piezas de este puente sólido y perdurable.



El Plan Termita

María Fernanda Heredia

Bogotá: SM, 2013

El Plan Termita, de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia, es una novela tremendamente divertida y profundamente conmovedora, con personajes, escenarios y conflictos tomados del universo escolar, que se lee casi como si fuera una comedia de enredos.

Dos niños (Sebastián y Tony) y una niña (Sole) que reciben las continuas burlas de sus compañeros de escuela deben participar, junto con el resto de los alumnos, en un evento que conseguirá el dinero necesario para un viaje que todos desean hacer en las vacaciones. El problema es que el evento en cuestión (un desfile de modas) pondría a estos tres preadolescentes en ridículo, debido a diversas características físicas, por lo cual deciden tomar medidas para impedir que se lleve a cabo. El plan se convertirá en un bumerán que les hará ver las cosas de otro modo y les hará crecer como seres humanos.

El relato, con un ritmo dinámico, lleno de elementos ingeniosos y de situaciones jocosas, aborda temas como el acoso escolar, los comportamientos superficiales y otros problemas de interacción social que pueden ser críticos para el niño o el adolescente, aunque siempre tamizados con una fina dosis de humor y de humanismo.

• **Daína Chaviano**

-Felipe, ¡saluda! ¿Conoces a mi amiga Agustina y a su hija?
-¡Claro que nuestros hijos se conocen, Mariela! -dijo Agustina-.
¿No lo recuerdas? Felipe y Rebeca iban juntos al preescolar. ¡Saluda,
hija!

Y Felipe y Rebeca se miraron a los ojos.

En el ambiente había tensión, odio a primera vista.

Y aunque a Felipe le habría encantado decir: “¡Aleja tus patas mugrosas y peludas de mi territorio!”, él solo dijo:

-Hla.

Sí. Un *Hola* pronunciado con tan pocas ganas que ni siquiera se dio tiempo para incluir la letra *o* después de la *H*. De inmediato vinieron a su mente escenas del preescolar, cuando la bruja de Rebeca le quitó los zapatos y los lanzó al baño de las niñas. Felipe recordaba perfectamente el asco que sintió cuando sacó los zapatos del agua y tuvo que regresar a su casa llorando y en calcetines.

Rebeca también recordó a Felipe. Imposible olvidarlo. Sobre todo por la huella que había dejado en su mano... ¡un mordisco! Felipe le había mordido la mano en el preescolar durante una pelea mientras jugaban a la pelota en el patio. Y aunque, cinco años después, en la estación de autobús, a Rebeca le habría encantado tirarlo al piso a dentelladas y arrancarle un mechón de pelo, ella solo contestó:

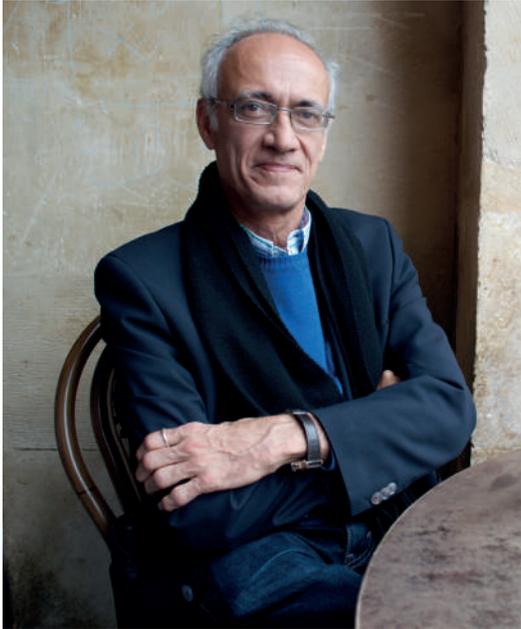
-Hla.



Tomado de: *300 kilómetros con Rebeca*, de María Fernanda Heredia. Ilustraciones de Roger Ycaza. Lima: Loqueleo / Santillana, 2015.

Francisco Hinojosa

(Distrito Federal, México, 1954)



Narrador, poeta y periodista. Realizó estudios de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Iberoamericana y la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido editor de diferentes publicaciones y revistas. Ha publicado poemarios, cuentos y libros de crónica, periodismo y ensayo para adultos. Su carrera como autor de libros para niños y jóvenes comenzó a inicios de los años 1980 al publicar con la Editorial Novaro sus adaptaciones de las leyendas *El sol, la luna y las estrellas* (1981) y *La vieja que comía gente* (1981) y la narración *A golpe de calcetín* (1982). Con Fondo de Cultura Económica ha publicado los títulos *Aníbal y Melquiades* (1991), *La peor señora del mundo* (1992), *Amadís de anís... Amadís de codorniz* (1995), *Léperas contra mocosos* (2007) y *Con los ojos abiertos* (2015); con Alfaguara, *Una semana en Lugano* (1992), *Repugnante pajarraco y otros regalos* (1996), *Malos, buenos y peores* (2010) y *El peor día de mi vida* (2013), y con Ediciones SM, *Las gallinas de mi abuelo* (2005), *Manual para corregir a niños malcriados* (2011) y *Manual para corregir a adultos malcriados* (2013). Su bibliografía incluye, además, títulos como *Un pueblo lleno de bestias* (El Naranjo, 2009) y *El castigo de Lucas* (Nostra, 2012). En el 2015 fue nombrado Embajador de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de México.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

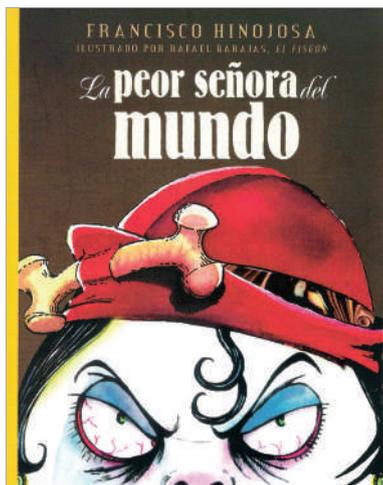
Considero que lo son el humor, el juego, la estructura y el lenguaje sencillos, la identificación del lector con alguno o algunos de los personajes de la historia. Pero sobre todo el respeto a la capacidad del niño de saber cuándo se le está contando una historia que le interese y cuándo, mediante engaños en los que suele no caer, se quiere influir en su comportamiento con falsos didactismos (cívicos, éticos, religiosos, ecológicos, comerciales). Un primer párrafo que atrape la atención es tan importante como un final consecuente con el relato.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Además de una manera disfrutable de pasar el tiempo, la lectura de cuentos y novelas permite ejercitar la imaginación. A diferencia de los textos de corte informativo, la ficción invita al lector a saber que existen distintas soluciones a los conflictos que se presentan. Es también una oportunidad de socializar: ya sea que la lectura se haga en grupo o en solitario, permite una posterior conversación. De acuerdo con Bruno Bettelheim, aquellos niños que leyeron cuentos de hadas (y yo lo amplío a la actual literatura infantil) tendrán de adultos una mayor capacidad para sortear obstáculos y resolver problemas.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Soy muy optimista en ese sentido: creo que se está leyendo más porque cada vez hay mejores motivos para hacerlo: buena literatura, buena ilustración, buen diseño, buena distribución. El papel que juegan los padres, los maestros y los mediadores es fundamental en la creación de estos puentes. Y por supuesto ir de la mano con el tiempo y apostar por las nuevas tecnologías como vehículos que pueden captar un mayor interés por la narrativa en las generaciones que vienen.



La peor señora del mundo

Francisco Hinojosa

Ilustraciones de Rafael Barajas, “El Fisgón”

México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013

“En el norte de Turambul, había una vez una señora que era la peor señora del mundo. Era gorda como un hipopótamo, fumaba puros y tenía dos colmillos puntiagudos y brillantes. Además, usaba botas de pico y tenía unas uñas grandes y filosas con las que le gustaba rasguñar a la gente”.

Así comienza uno de los libros más conocidos de la literatura contemporánea para niños en México, en el que se ridiculiza la figura del poder encarnada en una señora que se acredita el título de la peor mujer del mundo. Utilizando la hipérbole, se va describiendo a un personaje que maltrata de forma gratuita a propios y extraños, que se complace en aplicar distintas formas de la autoridad y de tortura. Sin embargo, en un giro de la historia el poder acumulado para hacer daño se va transformando por un juego de inversos, que hace que esta señora termine haciendo “las cosas malas más buenas del mundo”. La caracterización del personaje, por exageraciones, permite ahondar en reflexiones sobre el abuso de autoridad en distintas dimensiones, y otorga posibilidades para tomar conciencia del esquema víctima-victimario, una oportuna advertencia para construir herramientas en torno al poder y las posibilidades de erosionarlo. Indudablemente este libro se ha instalado en el corazón de los lectores acompañado de las imágenes de Rafael Barajas “El Fisgón”, indisolubles de la representación de un personaje que encarna distintas formas del abuso de autoridad, tan extendido en nuestras sociedades.

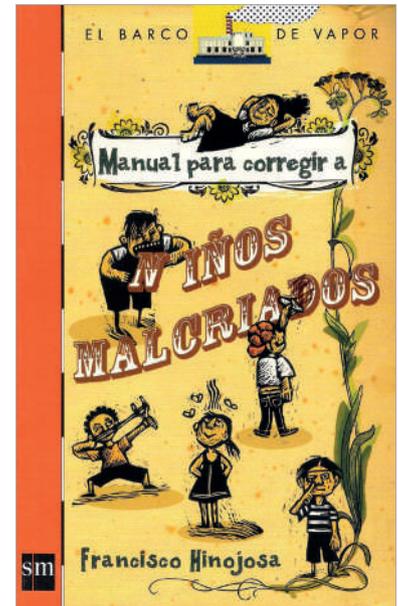
• **Fanuel Hanán Díaz**

–Doctor Hinojosa –me dijo Lorelén–, una amiga mía me contó que usted ayudó a su familia para que su hermano mayor ya no la molestara tanto. A nosotros nos sucede algo parecido con mi hermano Pancho. Todo el tiempo se porta muy cruel con nosotros si queremos jugar con él o entrar a los clubes que se inventa.

–¿Tus papás saben que me estás llamando?

–No, doctor, por nada del mundo. Si ellos se enteran de que le llamé me van a poner una buena regañada y un peor castigo. Y es que resulta que Pancho es su consentido. Casi nunca nos creen que nos haga tales maldades. Mis hermanos y yo hemos ahorrado un poco para poder pagarle. Juntamos cuarenta y dos pesos y tres bolsas de parqueflitas.

En cuanto oí que Lorelén me ofrecía tres bolsas de parqueflitas no lo dudé: tenía que resolver el caso. Las parqueflitas son unas deliciosas paletas de chocolate cubiertas con una capa de malvavisco, luego con otra más de chocolate, y bañadas con una lluvia de estrellitas de azúcar plateadas y rojas. Son una delicia. De niño era lo que más me gustaba. Muchas veces lavé todas las ventanas de mi casa con tal de que mis papás me dieran dinero para comprar mis paletas. Y desde entonces no las había vuelto a probar. Con tan solo escuchar la palabra *parqueflitas* se me hizo agua la boca. Por eso acepté de inmediato el caso de Panchito.



Tomado de: *Manual para corregir a niños malcriados*, de Francisco Hinojosa. Ilustraciones de Jazmín Velasco. México D.F.: SM, 2011.

Mariasun Landa

(Rentería, Guipúzcoa, España, 1949)



Mariasun Landa ha publicado una treintena de títulos de literatura infantil en lengua vasca, traducidos a diversos idiomas. Ha recibido varios galardones por su obra, entre los que se destacan el Premio Euskadi de LIJ en 1991 por *Alex* (Erein, 1990), el Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 2003 por *Un cocodrilo bajo la cama* (SM, 2004), incluido en la lista de honor del IBBY de 2006, donde en 1992 ya constaba *Iholdi* (Erein, 1988). *Elefante corazón de pájaro* (Anaya, 2001) fue seleccionado para la lista de los *Mirlos Blancos* (*White Ravens*) que elabora la Biblioteca Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Múnich. En 2016 el Centro PEN de Galicia le concedió el Premio Rosalía de Castro por su trayectoria profesional. Otras obras suyas: *Julieta, Romeo y los ratones* (SM, 1994), *Una bicicleta en huelga* (Grijalbo, 1995), *Mi mano en la tuya* (Alfaguara, 1998), *Marlene y el taxizapato* (SM, 2002), *Tres bichos raros* (SM, 2006), *La barca de mi abuelo* (A Fortiori, 2011) y *Elsa y el paraíso* (Edebé, 2015).

Sus obras están pobladas por gentes y objetos sencillos, en cuya cotidianidad irrumpe lo fantástico como un elemento que se asume sin grandes sorpresas. A Mariasun Landa le gusta implicar al lector en historias de superación donde quedan finalmente patentes los valores humanos; todo ello acompañado de oportunos toques de humor y envuelto en un sencillo gusto por la narración.

<http://www.mariasunlanda.net/>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

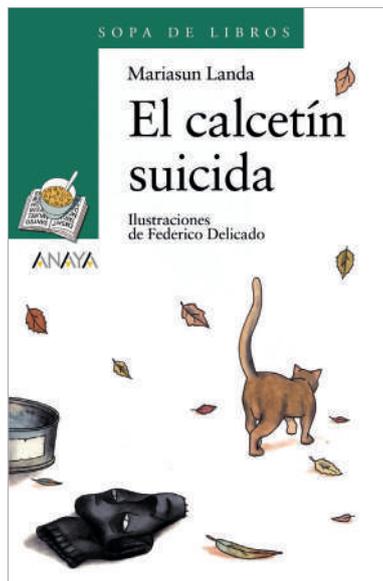
Suelo comparar una buena narración con un bombón de licor, esos que te los comes en un segundo y su gusto perdura mucho tiempo. El ritmo narrativo, la intensidad del relato me obsesionan, por eso mis libros son breves, casi parcos en palabras y cargados de sentimientos. Tanto si escribo para niños como para jóvenes, yo diría que, además de la intensidad, me resulta imprescindible un cierto sentido del humor. Escribir literatura infantil supone un desafío estilístico para cualquier escritor o escritora: tiene que ofrecer un máximo de emociones con reducidos y elegidos recursos lingüísticos y literarios.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Abrir puertas y ventanas en su imaginación, sentir con otros corazones, ver con otros ojos. Todo ello dentro de un diálogo íntimo y personal, silencioso y sosegado con el libro. Conocer a nuevos personajes es como conocer a nuevas personas, cuanto menos se parezcan a nosotros, más nos amplían el horizonte, más nos enriquecen. Nos forman, o nos deforman. No salimos indemnes después de esa experiencia literaria.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Además de aludir al buen hacer de las familias, profesores y bibliotecari@s a la hora de seleccionar libros adecuados a los lectores según su competencia lingüística y literaria, yo pondría énfasis en la necesidad de ofertar espacios para la lectura compartida, crear grupos y foros donde se comente lo que se lee, hablar y escuchar sobre lo leído. Quizás animarles también a escribir, porque me parece una puerta poco frecuentada en la práctica y que a mí me ha dado resultados muy interesantes.



El calcetín suicida

Mariasun Landa

Ilustraciones de Federico Delicado

Madrid: Anaya, 2004

Un calcetín cansado de su aburrida vida con su anodino dueño decide arrojarlo desde el tendedero del que cuelga; pero no es un suicidio, idea con la que juega hiperbólicamente el título, sino la necesidad de conocer el mundo más allá del horizonte gris de su rutina. Su decisión le llevará a vivir aventuras y experiencias que relata en primera persona. En su peripecia conoce los peligros de la ciudad, pero tiene la oportunidad de convertirse en otros seres (un títere en manos de una mendiga, un involuntario “gladiador” en las manos menos amables de unos niños). Vive así la injusticia y el dolor, pero finalmente el amor, además de alcanzar su verdadera identidad, pues en ese viaje descubre un nombre propio, “Augusto”, que hasta entonces no tenía.

Augusto introduce, al hilo del relato, jugosas reflexiones y puntos de vista curiosos de un “calcetín romántico”, como se considera a sí mismo, lo que conduce al lector al nivel alegórico del libro, que habla, tras su entretenida apariencia, de las personas humildes a las que nadie hace caso, pero que viven desde lo hondo y encarnan los principales valores humanos: ternura, curiosidad, cuidado por los demás, respeto, etc.

Encontramos también una dosis de refrescante humor y cierto tono lírico que viene dado principalmente por los versos que el calcetín recuerda que recitaba su dueño y que lo redimen así de su grisura.

• Ángel Luis Luján

“La diligencia”

Hoy hemos estado jugando en el viejo coche abandonado que está en nuestra calle.

Pello y los otros han propuesto que jugásemos a los indios y que el coche viejo fuera una diligencia. Que las chicas nos metiéramos dentro y que ellos nos atacarían...

-Y luego, ¿qué?

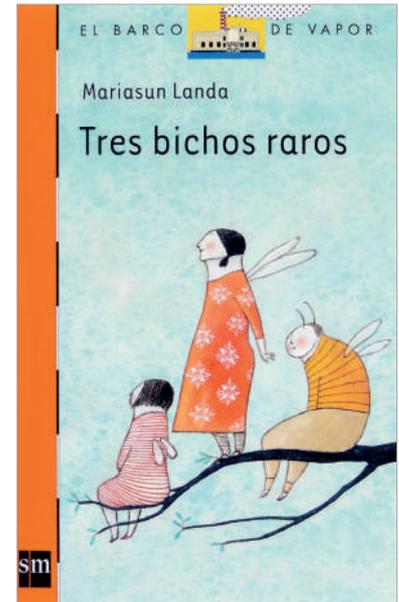
-Vosotras, cuando veáis a los indios, os desmayáis...

Y así lo hemos hecho.

Después yo he dicho que por qué no lo hacíamos al revés y Pello ha dicho que no. Que los chicos no se desmayaban. Y nosotras nos hemos enfadado, porque queríamos hacer de indios y a ellos les tocaba estar en la diligencia.

Al final han dicho que bueno, que sí. Pero cuando los hemos atacado, han abierto las puertas y nos han recibido a tiros. Ninguno se ha desmayado y las chicas nos hemos vuelto a enfadar.

Con los chicos no se puede jugar.



Tomado de: *Tres bichos raros*, de Mariasun Landa. Ilustraciones de Elena Odriozola. Madrid: SM, 2006.

Concha López Narváez

(Sevilla, España, 1939)



Licenciada en Historia de América, fue profesora de bachillerato hasta que en 1983 se dedicó solo a la escritura. Ella siempre comenta que, de niña, tuvo la suerte de crecer en el campo y, escondida entre las ramas de su “árbol amigo”, pasaba horas imaginando personajes e historias que solo sucedían en su mente. Esos ensueños infantiles fueron el germen de una decidida vocación literaria que nos ha permitido disfrutar de historias cercanas y sencillas, centradas en situaciones corrientes y cotidianas que pretenden descubrir al niño el mundo que le rodea.

En 1984 ganó el Premio Lazarillo por *El amigo oculto y los espíritus de la tarde* (Noguer, 1984), incluido ese mismo año en la Lista de Honor del Premio CCEI. Ha ganado el Premio CCEI en tres ocasiones: en 1986 por *La colina de Edeta* (Espasa Calpe, 1986), en 1989 por *Memorias de una gallina* (Anaya, 1989) y en 1998 por *Las horas largas* (Anaya, 1997). *La tierra del sol y la luna* (Espasa Calpe, 1984) fue incluido en la Lista de Honor del Premio Andersen en 1986 y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez la seleccionó en 2000 como una de las cien mejores obras de la literatura infantil española del siglo XX. Ha sido finalista cinco veces del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil: en 1985, 1986, 1987, 1990 y 1998 y fue la candidata española al Andersen en 1992, recibiendo el Cervantes Chico en 1996 por el conjunto de su obra.

www.conchalopeznarvaez.com

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

El tema: es importante que les interese y les enriquezca, que se les presente de forma sencilla; pero nunca vulgar.

El lenguaje: bello; pero no complicado o desconocido.

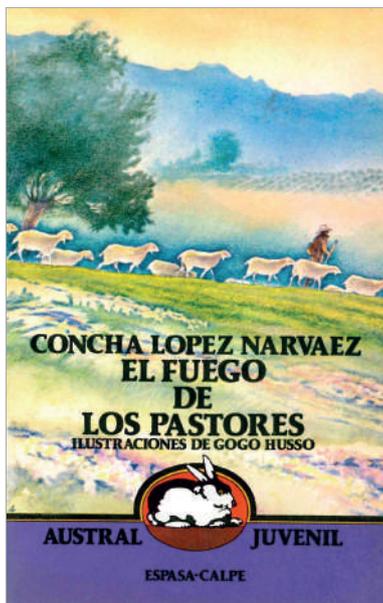
Los personajes: que les parezcan cercanos, y que puedan establecer lazos con ellos, ya sean de afecto o de rechazo.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Conocimientos de todo tipo: naturaleza, hechos científicos o históricos, y también psicológicos.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

En la escuela: lectura en clase, que debe ser comentada por los alumnos; pero “apasionadamente”. Tanto profesores como padres deben implicarse, teniendo siempre un libro cerca, al que consideren “un pequeño tesoro”.



El fuego de los pastores

Concha López Narváez

Ilustraciones de Gogo Husso

Madrid: Espasa-Calpe, 1987

Colección de historias de la tradición oral de los pastores. Cuando la madre de la autora era niña, vivía en tierras andaluzas en una casa al filo de la sierra. Allí personas sencillas y entrañables le contaron historias que ella relató a su hija y que, en esta obra, la autora ofrece para que esa rica tradición no se pierda en el olvido. Aunque el libro, editorialmente, se presenta a partir de los doce años, pueden leerlo lectores de menor edad al dividirse en doce historias que, aunque se presentan siguiendo un orden temporal a lo largo del año, pueden leerse independientemente.

Los relatos se organizan en torno a la figura de la hija del amo; en el otoño los pastores bajan de las sierras y permanecen en los apriscos de invierno hasta pasadas las lluvias de abril. En ese tiempo de letargo, al caer la tarde, los pastores se reúnen en torno al fuego para compartir bocado e historias; la hija del amo se acerca a ese fuego para escuchar encandilada relatos de fantasmas, lobos y toros huidos.

La obra es un canto a costumbres y tiempos ancestrales en que la vida transcurría con las idas y venidas del ganado. López Narváez vuelve sus ojos con nostalgia a ese pasado en que el tiempo parecía detenerse entre las encinas y alcornoques. Un libro que rinde tributo a la tradición oral y a lo que cada atardecer se repite: el olor a encina quemada, el crepitar de las llamas o la voz de misterio del rabadán que comienza: “En el otoño, cuando las ovejas bajaban de la sierra...”.

• Cristina Cañamares Torrijos

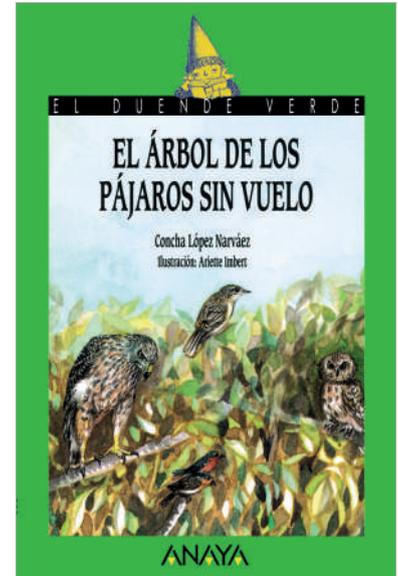
“El ladrón”

Era muy temprano. Inés abrió la ventana sin hacer ruido y saltó al jardín. Respiró hacia dentro, olía a limpio y a fresco; después, miró alrededor y pensó que el jardín parecía dormido: las flores, la piscina, el césped... ¡qué hondo se sentía el silencio! Para no romperlo, marchó casi de puntillas al pequeño huerto que había detrás de la casa. Le gustaba estar en el huerto cuando amanecía y esperar al sol subida en su árbol.

El árbol de Inés era un gran cerezo que sobresalía de los otros árboles por alto y por fuerte. Lo sentía su amigo; oculta entre ramas de hojas muy juntas, podía soñar, leer, pensar o inventarse historias. Era su secreto; además nadie la veía y ella lo veía todo: su casa, el jardín, los otros jardines, y las otras casas que había en la colonia, y hasta podía ver los pinos del monte. El monte estaba por detrás del muro que servía de valla al jardín y al huerto.

¿Qué habría en aquel monte, además de pinos? Se lo preguntaba todas las mañanas. Nunca estuvo en él, porque había peligros, lo decían sus padres.

Del monte llegaban el sol y los pájaros, cada amanecida, y siempre en el mismo orden, por delante el sol y después los pájaros. Sin embargo, aquella mañana ocurrió algo emocionante; ¡también llegó el chico!



Tomado de: *El árbol de los pájaros sin vuelo*, de Concha López Narváez. Ilustraciones de Ariette Imbert. Madrid: Anaya, 1987.

Ana María Machado

(Santa Tereza, Río de Janeiro, Brasil, 1941)



Escritora, periodista, traductora y artista plástica. Cursó estudios de pintura en el Museo de Arte Moderno de Río y en el MOMA de Nueva York. Estudió Letras Romances en la Universidad de Brasil, con estudios de posgrado en la Universidad Federal de Río de Janeiro, y se doctoró en Lingüística y Semiología en la École Practique des Hautes Études, París, donde tuvo como director de estudios a Roland Barthes. Su carrera como autora de literatura infantil empieza a fines de los años 1960 al vincularse con la revista *Recreio*. Dentro de su amplia producción narrativa en este campo, publicada en numerosos países, destacan títulos como *Bento que bento é o frade* (Editora Abril, 1977), *História meio ao contrário* (Ática, 1977), *Raul da ferrugem azul* (Salamandra, 1979), *De olho nas penas* (Salamandra, 1981), *Bisa Bia, Bisa Bel* (Salamandra, 1982) y *O canto da praça* (Salamandra, 1986). También es autora de novelas y ensayos para adultos.

Ha ganado importantes premios como el Jabuti, el FNLIJ, el Machado de Assis, el Premio Casa de las Américas, el Príncipe Claus, el Premio Andersen de Literatura y el Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil. En 1979 fundó Malasartes, la primera librería infantil de Brasil, que codirigió durante dieciocho años. Entre 1986 y 1990 fue presidenta de IBBY. Es miembro de la Academia Brasileña de las Letras, institución que presidió de 2011 a 2013.
<http://www.anamariamachado.com/>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

No creo que existan muchas diferencias entre crear un cuento o una novela para niños o crear un relato para adultos. En ambos casos, el elemento esencial es el gusto por el lenguaje y por sus potencialidades. Algo que se suele llamar talento o vocación, a veces, y que se suma a la imaginación, al amor a la narrativa en general y a una cierta cercanía con la sensibilidad y visión del mundo de los niños. Así, el texto puede dialogar con una tradición literaria y, al mismo tiempo, romperla.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

La lectura de esas narrativas enriquece a los niños cuando desarrolla sus capacidades imaginativas, les permite conocer otras experiencias distintas de las suyas, comprender y tener empatía con el *otro*. Además, esa oportunidad de contacto y asimilación de los relatos los hace participar de la tradición literaria nacional y universal. Es un derecho de cada uno, herederos que somos de un legado que la humanidad construye hace siglos, y que pasa de una generación a la siguiente.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Para asegurar que sigan existiendo esos puentes, es necesario que los adultos desarrollen su propia actitud lectora de narrativas. Su ejemplo y su estímulo, como lectores, será esencial para servir de modelo a los niños y también para despertarles la curiosidad. No me parece que adultos que no leen logren estimular la lectura permanente de nada en los niños.



Raúl pintado de azul

Ana María Machado

Traducción de Irene Vasco

Ilustraciones de Ivar Da Coll

Bogotá: Norma, 2001

Raúl a veces siente mucha rabia por las cosas que pasan, pero prefiere quedarse callado. Como el día que Marcio le tiró las gafas al piso a Guillermo solo por molestarlo o el día que un señor se divertía explotando con un cigarrillo los globos de un pequeño vendedor ambulante... Muchas cosas que suceden alrededor son injustas, a veces porque los fuertes abusan de los más débiles o porque la gente es intolerante o porque es racista. El primer día que aparecieron las manchas, apenas se veían en su brazo, pero poco a poco el cuerpo de Raúl se fue llenando de un tinte azul, que solo él parecía percibir... Historia que revela el proceso interno que vive un niño de edad escolar para vencer su temor a denunciar conductas reprobables de la cotidianidad. La metáfora de un óxido azul, que va expandiéndose por el cuerpo de Raúl, hace visible el tamaño de esa contención que nos hace participar de forma pasiva cuando nos quedamos callados o hacemos la vista gorda de eventos cotidianos que están cargados de violencia y abuso. El viaje como aprendizaje y el poder que se obtiene cuando se cruza la frontera del miedo hacen de esta obra una interesante reflexión, que sumerge al lector en la exploración de sus propias inquietudes y le ofrece herramientas para destrabar sus propios temores. Un libro clásico, sin duda un hito en la literatura infantil latinoamericana.

• **Fanuel Hanán Díaz**

Comenzamos a hablar sobre los horrores de la esclavitud. Rosario dijo que ella y su mamá habían nacido en la hacienda, pero que la abuela Galdina era todavía una niña cuando había sido cazada con una sogá en el África por una tribu enemiga, y que la habían amarrado y llevado al litoral, donde fue vendida a un traficante. Habló de los horrores de la travesía por el mar en la bodega del barco, todo el mundo amontonado, adolorido, apenas con espacio para moverse, en medio de una suciedad horrible y un hedor increíble a vómito, orines, sudor, heces, heridas infectadas, todo ello mezclado. Pulgas, cucarachas, piojos, parásitos de todo tipo, ratas que pasaban de un lado a otro del barco. Gran parte de los prisioneros no aguantaba y moría durante la travesía, y sus cuerpos eran arrojados al mar. Eso para no hablar de los malos tratos... La abuela Galdina también contaba que, después, cuando llegaron al Brasil, fueron llevados a un mercado y *maquillados* antes de ser vendidos. Es decir, les permitieron bañarse, peinarse, y les quitaron los piojos, con el fin de que la mercancía no se desvalorizara. A la hora de la subasta, fueron ofrecidos y examinados como si se tratara de animales. Muchas veces ni siquiera tenían ropa. Los compradores les daban palmaditas en los músculos para probárselos, les levantaban los labios para examinarles las encías y los dientes, los pellizcaban... Las familias eran separadas, cada uno era vendido a un dueño diferente, y la mayoría de las veces no volvían a verse nunca más.



Tomado de: *Del otro mundo*, de Ana María Machado. Ilustraciones de Esperanza Vallejo. Traducción de Santiago Ochoa. Norma: Bogotá, 2003.

Toño Malpica

(México, Distrito Federal, 1967)



Graduado de Ingeniería en Computación en la Universidad Nacional Autónoma de México, este prolífico y muy versátil escritor (que firma sus libros, indistintamente, como Antonio o Toño) dejó a un lado su profesión para dedicarse a la creación literaria y convertirse en una de las figuras más representativas de los libros para niños y jóvenes en su país. Desde que se dio a conocer, en el 2000, con *Las mejores alas* (Castillo), su bibliografía no ha dejado de crecer con títulos que exploran gran diversidad de temas: desde la denuncia de la situación de los niños de la calle y la mirada histórica al pasado de México hasta los conflictos en el seno de las familias contemporáneas e historias de ciencia ficción, de fantasía y de terror.

Entre sus títulos publicados se encuentran *Los mil años de Pepe Corcueña* (El Naranjo, 2010), *Margot. La pequeña, pequeña historia de una casa en Alfa Centauri* (Norma, 2011), *Objetivo miedo* (SM, 2011), *Por el color del trigo* (Fondo de Cultura Económica, 2012), *Soldados en la lluvia* (Norma, 2013), *Un viejo gato gris mirando por la ventana* (Fondo de Cultura Económica, 2014), *El honor o la muerte* (Castillo, 2016) y *Esa mañana* (Norma, 2016). Malpica ha obtenido el Premio Norma, el Gran Angular, el Barco de Vapor, el Fundación Cuatrogatos y, por el conjunto de su obra, el Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

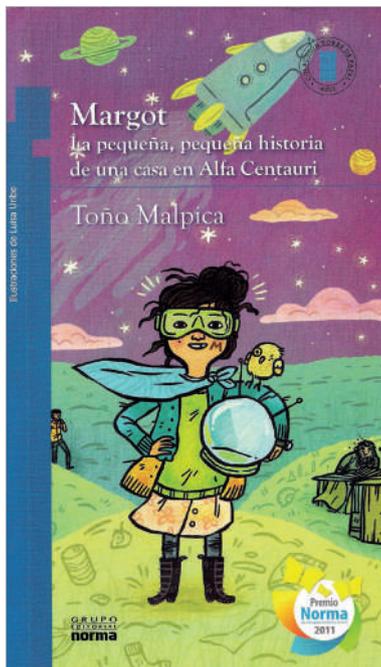
Es difícil responder porque no me apego a ninguna fórmula ni sigo manual alguno para determinar un rango de edades. Mi aproximación a las letras infantiles, como autor, siempre ha sido de una manera muy intuitiva, desde mi primer libro hasta el que estoy escribiendo ahora, así que hay poco de metódico en lo que se refiere a la elección de la serie o la edad en la que podría encajar mi historia. Lo que sí puedo afirmar es que trato de escribir siempre lo mejor posible aunque, cuando se trata de niños, sin perder de vista al niño, con todo lo que esto conlleva: procurar no aburrir, ser muy claro y conciso, privilegiar la narración antes que la descripción, dejar a un lado toda solemnidad y pasármela bien en todo momento para así contagiar de humor, dinamismo y desparpajo cada una de mis letras.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

No voy a decir que una buena lectura ayuda a estructurar el pensamiento o a mejorar la redacción y la ortografía, o incluso que abre la mente o permite viajar en el tiempo y el espacio porque, aun suponiendo que así sea, da la falsa impresión de que lo mejor de leer está en lo que le ocurre al niño cuando cierra el libro, como si hubiese que hacer un balance al final y deducir la aportación de la obra por lo mucho o poco que haya cambiado (o haya hecho aprender) al muchacho. Creo que lo mejor de la lectura está entre las tapas del libro y lo que ocurre mientras se pasan las hojas, no después. Una obra narrativa se aporta a sí misma sin más ambición que la de cautivar a su lector por un determinado tiempo. Ese determinado tiempo, en la vida de un muchacho, y lo que piense y sienta mientras sostiene el libro, es la mayor aportación posible.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Un par de cosas, tal vez. 1. Mediadores con buena mano para recomendar libros. 2. Perderle el miedo al libro electrónico, pues eso pone al alcance muchos títulos que, por los canales usuales de distribución, son muy difíciles o de plano imposibles de conseguir.



Margot. La pequeña, pequeña historia de una casa en Alfa Centauri

Toño Malpica

Ilustraciones de Luisa Uribe

Bogotá: Norma, 2011

La pequeña Margot vive en medio de un basurero, junto a su padre y diversos personajes que sobreviven en ese inframundo recogiendo latas que luego venden. Pero la vida de Margot está lejos de ser sombría. Todo lo contrario. La niña está destinada a ser nada menos que... un superhéroe. O, mejor dicho, una superheroína.

Un extraño personaje que aparece cada vez que ella se queda sola comienza a encargarle misteriosas “misiones” que a cualquiera podrían parecerle absurdas, pero que tienen un sentido oculto. El amor filial, la belleza y la amistad son algunos de los asuntos que son desarrollados a través de un prisma poético y fantasioso que no se amedrenta de mostrar también el lado atroz de la pobreza, gracias a su efectiva mezcla de denuncia social y fantasía. Sin embargo, estamos ante una historia esencialmente luminosa que, lejos de deprimir, salva lo mejor del ser humano, aunque demuestre que los cuentos de hadas con finales felices rara vez son reales.

Margot. La pequeña, pequeña historia de una casa en Alfa Centauri, novela ganadora del Premio Norma de Literatura Infantil en el año 2011, es una prueba fehaciente de que, como ha dicho Antonio Malpica, su autor, “una historia se vuelve universal si la cuentas con toda honestidad”.

• Daína Chaviano

Ahí va. La verdad... la verdad... es que no soy muy bueno jugando fútbol.

No. No es cierto. Tengo que ser honesto. La puritita verdad es que más bien soy bastante malo. Qué digo malo. Soy un maleta. Cuando en el recreo se hacen equipos para jugar fútbol, ¿a quién creen que escogen hasta el último? Sí. Adivinaron. Ni siquiera cuando yo pongo el balón, me dejan armar equipo. Qué digo armar equipo, ni siquiera los capitanes me escogen en segundo o tercer lugar, aunque sea para no hacerme sentir tan mal. Siempre hasta el último. Y por no dejarme afuera, que ya sería el colmo. Ha habido partidos en los que hasta me la dan de “chocolate”, o sea, que lo que yo haga en el campo no cuenta. En el remoto caso de que yo metiera un gol, no contaría porque soy “chocolate”.

¿Quieren saber cuál es la verdadera humillación? No, nada de lo que ustedes creen. No es que te abran la puerta del baño mientras estás haciendo. Ni que te obliguen a vestirse de niña y te paseen así por la calle atado a una cuerda. Eso no es nada. La verdadera humillación es cuando los capitanes están armando los equipos y uno de ellos le dice al otro: “Te regalo al Tito”. Esa es la verdadera humillación. Que te regalen y te hagan ver que no solo no sirves, sino que, además, estorbas.



Tomado de: *Querido Tigre Quezada*, de Toño Malpica. Ilustraciones de Edgar Clement. México D.F.: Ediciones Castillo, 2015.

Pilar Mateos

(Valladolid, España, 1942)



Narradora, autora dramática y de guiones para radio y televisión, ha desarrollado una larga carrera como autora de LIJ reconocida con premios como El Barco de Vapor por *Jeruso quiere ser gente* (SM, 1982), el Lazarillo por *Capitanes de plástico* (SM, 1982), el Edebé por *Gata García* (Edebé, 1997) y el Ala Delta por *El fantasma en calcetines* (Edelvives, 1999). Entre sus obras de literatura infantil destacan *Historias de ninguno* (SM, 1982), *Lucas y Lucas* (SM, 1983), *Molinete* (SM, 1984), *La linterna mágica* (SM, 1986), *Mi tío Teo* (Anaya, 1987), *La isla menguante* (SM, 1987), *Quisicosas* (SM, 1988), *La princesa que perdió su nombre* (Edelvives, 1991), *¡Qué desastre de niño!* (SM, 1992), *El pequeño Davirón* (Anaya, 1993), *La tripa de Tino* (Edebé, 1996), *La bruja del pan “pringao”* (Edebé, 1997). Muchas de ellas se han traducido a diversos idiomas.

El estilo de Mateos tiene una gran plasticidad, rozando en muchas ocasiones lo lírico por su versátil manejo de múltiples registros. Su capacidad para captar los matices del pensamiento y la emoción infantiles se debe, sobre todo, al uso de un lenguaje lleno de fantasía, con ligeros toques surrealistas a veces, que, sin embargo, no abandona el tono coloquial; de ahí que surja de continuo, en su obra, la revelación de la poesía de lo cotidiano y la grandeza discreta de las gentes sencillas que se enfrentan a problemas de los que se alzan con la victoria de la ternura, la amistad y la solidaridad.

www.pilarmateos.es/

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

Supongo que los elementos esenciales en la creación de un cuento dirigido a los niños son, por una parte, los mismos que sustentan la literatura para adultos: El flechazo inicial por una idea, la impaciencia por desarrollarla y darle cuerpo; la desapacible sensación de que te estás quedando por debajo de tus aspiraciones; el lento trabajo artesanal; pulir, tachar, recrear. Y la resignación final: esto es lo que he conseguido.

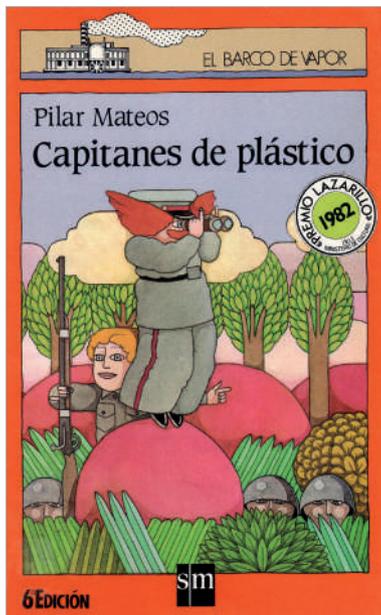
Lo diferente en el trabajo dirigido a un niño es que, en todo ese proceso, me está acompañando la presencia del futuro lector –a los adultos no los tengo en cuenta–. Es el niño quien condiciona ahora mis soluciones y me marca el camino. Creo que esta presencia del niño en el ánimo de quien escribe es lo que define a la literatura infantil.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Quizá lo que buscan y lo que no esperan; sorpresa, deslumbramiento, intriga; también complicidad y empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Y protagonismo. Puede reconocerse en determinadas circunstancias, en algunos rasgos de quien protagoniza la historia. Supongo que la lectura, además de desarrollar capacidades mentales, contribuye a despertar sentimientos y a formar juicios de valor, induce a pronunciarse ante una situación injusta o despiadada, a tomar partido en un conflicto. Pero la transmisión de valores puede –¿o debe?– responder a la respiración de quien escribe. Y en ningún caso a una intención deliberada.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Esta respuesta requiere una mente con más recursos que la mía. Solo se me ocurre, ante el ambiente social, que es en la escuela, en el colegio, donde debe plantarse la semilla de la lectura. Y sería muy positivo si pudiéramos contar con el modelo o la colaboración de la familia.



Capitanes de plástico

Pilar Mateos

Ilustraciones de Antonio Tello

Madrid: SM, 1982

Libro ganador del premio Lazarillo, consta de dos relatos. El primero, que da título al volumen, trata la transformación de un conflicto familiar nimio (el protagonista ha robado y escondido un objeto de su hermano) en un episodio épico gracias a la imaginación infantil y se materializa en un doble nivel narrativo marcado por distinta tipografía (redonda para el mundo de la fantasía, cursiva para el de la realidad, que nos llega en forma de diálogo). Los soldados de plástico con que juega el niño simbolizan, amplificadas, personajes y situaciones del pequeño drama familiar con sus traiciones, reconciliaciones, solidaridades y el sorpresivo final feliz que iguala la realidad con la potencia de la imaginación infantil.

El segundo, “¿Chico o chica?”, juega con el misterio y la ambigüedad, pues no se trata del sexo de un futuro bebé, sino de la identidad de un incógnito personaje que visita por las noches la cabaña de ladrillo que se han construido tres amigos. El narrador, cuyo nombre no conocemos, relata en primera persona, a modo de diario, las peripecias de la semana con sus amigos Jaime y Olalla. Aparte del suspense que sostiene la narración, esta se encuentra animada por una esmerada reproducción del lenguaje coloquial de los niños. La autora se mete en la piel de los pequeños y transmite la verdad de sus vivencias, cuya fantasía amplifica, de nuevo, el carácter de la realidad para descubrir, al final, que las cosas y las personas no siempre son lo que parecen.

• Ángel Luis Luján

Esta era una princesa muy descuidada que lo perdía todo: los broches de perlas y las zapatillas de cristal, las cintas musicales, las calculadoras japonesas y las pequeñas coronas adornadas con rubíes.

El día que se celebraban las elecciones, al salir del palacio, se dio cuenta de que había perdido su nombre.

Volvió corriendo a su aposento, y miró encima de la cama, en su mesa de trabajo y en la tapa del tocadiscos.

Su nombre no estaba allí.

Revolvió dentro del armario, rebuscó en los bolsillos de los abrigos viejos, y entre los pliegues de los vestidos de fiesta. Y sacudió su manto de armiño con la esperanza de que su nombre cayera al suelo como un billete usado de autobús.

Y cayó un billete usado, pero su nombre no cayó.

La princesa le preguntó a la doncella:

–¿Has visto mi nombre por algún sitio?

–Hoy no –replicó la doncella–, pero ayer lo vi en el jardín de las petunias, junto al estanque.

La princesa buscó su nombre entre las adormiladas petunias, y miró en el estanque por si el viento lo hubiera arrastrado al agua como una abeja atolondrada.

La abeja estaba en el agua, pero su nombre, no.



Tomado de: *La princesa que perdió su nombre*, de Pilar Mateos. Ilustraciones de Teo Puebla. Zaragoza: Edelvives, 2011.

Isabel Mesa Gisbert

(La Paz, Bolivia, 1960)



Educadora, escritora e investigadora de literatura infantil. Licenciada en Ciencias de la Educación en la Universidad San Francisco de Asís de La Paz, con una maestría sobre Libros y literatura infantil de la Universidad de Barcelona y el Banco del Libro de Venezuela. Fundadora y presidenta de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil (2006-2010). Sus libros hacen énfasis en elementos de la tradición oral y la cultura popular de Bolivia y en la relación de la fantasía, la literatura y las nuevas tecnologías.

En 1998 ganó el Premio ENKA con la novela *La pluma de Miguel: una aventura en los Andes* (Gisbert y Cia, 1998). En su bibliografía aparecen también títulos como *El espejo de los sueños* (Gisbert y Cia, 1999), *La portada mágica* (Santillana, 2001), *La Turquesa y el Sol* (Gisbert y Cia, 2003), *La flauta de plata y otros cuentos* (Gisbert y Cia, 2005), *Trapizonda: un video juego para leer* (Gisbert y Cia, 2006), *El revés del cuento* (Gisbert y Cia, 2008), *La esfera de cristal* (Gisbert y Cia, 2010) y *Fábula verde* (Norma, 2014). Compiladora del volumen *Pioneros de la literatura infantil y juvenil boliviana* (Grupo Editorial La Hoguera, 2013) y de *Antología de literatura infantil y juvenil de Bolivia* (Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2015).

www.isabel-mesa.com

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

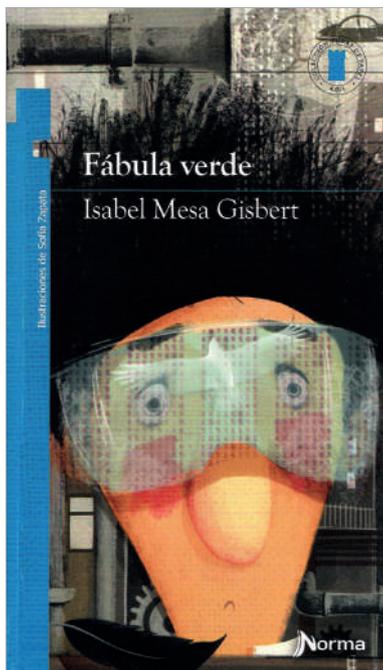
La narrativa infantil debe lograr que el niño se identifique tanto con la historia como con el personaje, y debe hablar de los temas esenciales al ser humano. En lo personal, pienso que la literatura infantil debe ser auténtica, tener humor y ser mágica. Auténtica, en cuanto el autor cree en lo que propone y deja su impronta en el texto. Con humor, porque las situaciones jocosas crean un lazo afectivo y una sensación de placer inexplicables en el niño que le permiten al escritor jugar con la realidad: distorsionarla, exagerarla o transformarla. Mágica, porque al pequeño lector lo cautiva lo inexistente, lo que no puede ocurrir en la realidad, lo fantástico.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

La narrativa aporta cuando establece una relación de disfrute con el niño. Una vez lograda esa relación, la narrativa le da al niño la posibilidad de vivir otros mundos activando su inventiva y su imaginación. Ya que la literatura no es ni debe ser un espejo fidedigno del mundo real, al cerrar un libro, el niño regresa a su mundo con ojos enriquecidos, con una mirada curiosa y cuestionadora e incluso con una mente creadora.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Debemos tomar en cuenta los intereses de los niños de hoy sin olvidar que están expuestos al mundo de la inmediatez, de la imagen y de las redes sociales. Por eso los autores también tenemos que actualizarnos: usar un lenguaje contemporáneo y tener la amplitud de proponer todo tipo de temas. Si es necesario presentar un tema actual y crudo, hay que hacerlo; siempre de una manera adecuada, sin perder de vista que la narrativa no puede dejar de ser literatura.



Fábula verde

Isabel Mesa Gisbert

Ilustraciones de Sofía Zapata

Quito: Editorial Norma, 2014

Ambientada en una época futura en la que solo existen libros electrónicos, esta historia toma como punto de partida el encargo que reciben Rita y Joaquín, una pareja de jóvenes editores, de crear una colección que permita a los lectores conocer historias sobre selvas, bosques y animales (cosas que ya no existen en el planeta). Pero ¿cómo conseguir relatos que permitan “oler un bosque, acariciar un venado y escuchar una cascada a través de las páginas digitales”? El deterioro ecológico no solo ha borrado esos tesoros naturales, sino también el patrimonio que representa la tradición literaria popular. A los mensajes en las redes sociales solicitando la ayuda de cualquiera que conozca una fábula, acuden nada menos que un grupo de cinco deidades zoomorfas (el oso, el jaguar, el puma, el zorro y el cóndor), quienes comparten con los investigadores historias provenientes de los mitos y las leyendas de los pueblos originarios de los Andes. Hay que destacar la riqueza y seriedad de las fuentes a las que recurre la autora para seleccionar ese material folclórico.

Esta ficción distópica con mensaje esperanzador recuerda la necesidad de ampliar el concepto de protección ecológica para dar cabida en él a la tradición oral y al entorno cultural en que se desarrollan las sociedades.

• **Sergio Andricaín**

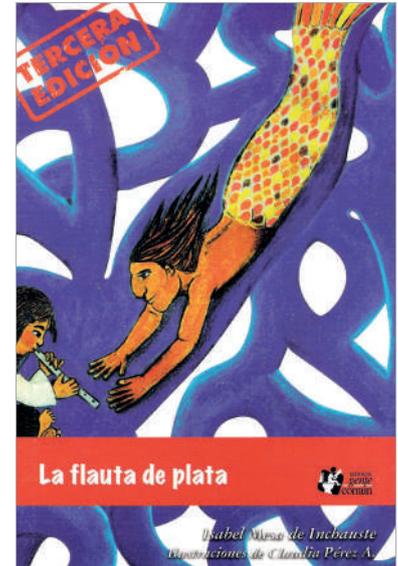
La Torre era el lugar donde todos los espíritus se reunían para resolver los problemas del pueblo chipaya, y allí llegó Kiliminti en un abrir y cerrar de ojos para contarles a los demás espíritus que el Sol había desaparecido.

El Mallku de la Torre, el más anciano y respetado, que era el único que llevaba un registro cabal de lo que ocurría desde el comienzo de los tiempos, soltó un suspiro fantasmal y dijo muy apenado:

–¡Hasta que cumplió su promesa! Supay, el dios del mal, juró que el mundo de las tinieblas vencería, que todo sería oscuridad y que solo él reinaría sobre la Tierra. Seguramente, ya habrá metido al Sol dentro de su petaca de cuero y la cerrará con un candado que solo podrá abrirse con la melodía de la flauta de plata.

–¿Y dónde está la flauta de plata? –preguntó agitado Kiliminti.

–Ese es un gran misterio –dijo el anciano de la Torre–. Al principio de los tiempos todos los instrumentos de oro y plata de los espíritus estaban aquí, en la Torre, pero un día desaparecieron y no se supo más de ellos.



Tomado de: *La flauta de plata*, de Isabel Mesa de Inchauste. Ilustraciones de Claudia Pérez A. La Paz: Editorial Gente Común, 2009.

Gonzalo Moure Trenor

(Valencia, España, 1951)



Todos los libros de Moure, de una calidad literaria contrastada y reconocida, están impregnados de su inquietud humanitaria y ecologista. En sus obras se mezclan elementos reales y mágicos, y sus personajes y argumentos divierten, entretienen y emocionan a lectores de cualquier edad.

Hijo de madre lectora y escritora y abuelo poeta, Gonzalo nació entre libros. Por eso no es de extrañar que muchas de sus obras hayan ido cosechando los más variados premios del ámbito infantil y juvenil –El Barco de Vapor por *Lili, Libertad* (SM, 1995); Ala Delta y finalista del Premio Nacional por *Maíto Panduro* (Edelvives, 2001) o Gran Angular por *El síndrome de Mozart* (SM, 2003)– y, las que no, gocen igualmente del premio que supone el cariño de los lectores y sus continuas reediciones e inclusiones en listas de honor de diferentes organismos internacionales, como les ocurre, entre otras, a *Palabras de Caramelo* (Anaya, 2002), *El mejor amigo del perro* (SM, 2006) o, sus más recientes, *Cama y cuento* (Anaya, 2010), *Esta, la vida* (escrito a cuatro manos junto a Mónica Rodríguez; Edelvives, 2012) o *Musiki* (SM, 2014).

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

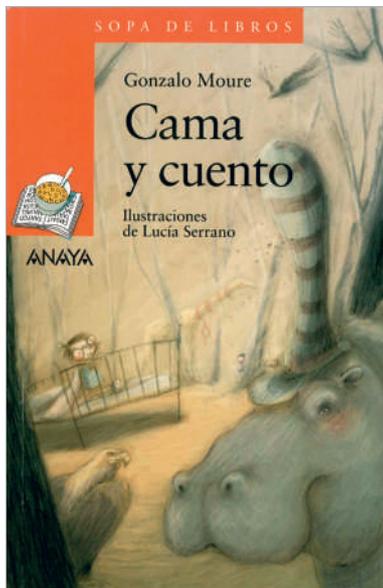
Puede parecer una paradoja, pero creo que lo esencial es huir de la idea de que hay que escribir para niños de una manera u otra. “Bonsaizar” el lenguaje, por ejemplo, la “literatura diminutiva”, es un error. El niño agradece que el libro le trate con respeto y sin condescendencia. Y no solo en el lenguaje, sino también en la historia narrada. La literatura infantil es un divertido asunto muy serio.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Lo más importante, la idea de que hay infinitos caminos para el pensamiento y para la acción, que el mundo no acaba en uno mismo, que cada libro es un camino nuevo, un experimento humano. Y que tomados de uno en uno no somos nada, sino que formamos parte de una especie en evolución, en busca de algo nuevo. Si escribir es experimentar desde el yo con el otro, leer tiene que ser para ellos experimentar con el yo desde el otro.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La escritura, sin duda. La lectura, una vez alcanzado el objetivo de su universalización, tiene que dejar paso a una escritura mucho más extendida, más democratizada. Invitarles desde la escuela a escribir huyendo de la copia, profundizando en su propia capacidad de creación y reflexión. Convencerles de que si son capaces de construir una historia original, también lo serán de construir su propia historia, individual y colectiva.



Cama y cuento

Gonzalo Moure

Ilustraciones de Lucía Serrano

Madrid: Anaya, 2010

La pequeña, traviesa e inteligente Malva protagoniza esta obra en la que el título ya nos desvela una parte esencial de su argumento. Esas son las palabras con las que durante muchos años se anunciaba el mejor momento del día, la hora de ir a la cama. Era entonces cuando más disfrutaba de su madre –y alguna vez de su padre– oyéndole contar cuentos antes de quedarse dormida. Pero Malva se hace mayor, su madre tiene casi tanto trabajo como su padre y la hora del cuento acaba por desaparecer.

Comienza así un tiempo en el que Malva dedica todo su ingenio a averiguar cómo recuperar ese momento mágico. Una noche, después de la cena, pide los cuentos que la habían acompañado durante toda su infancia. Ante la previsible excusa del cansancio de su madre, la pequeña la manda a la cama y allí, invirtiendo los papeles, es ella quien le narra un cuento hasta que, acunada por las palabras de su hija, la mamá se queda dormida.

Una Malva ya adulta recuerda ahora aquellos momentos en los que su madre dejó de contarle cuentos con la intención de que su pequeña hija aprendiera a leer, pero que sirvió, en realidad, para que sus padres descubrieran lo importante que era aquel mágico momento de cama y cuento para Malva.

• César Sánchez Ortiz

Una mañana, agarró a Fatimetu por la manga y señaló con el dedo la pizarra, el cuaderno de otro niño, el bolígrafo. Fatimetu le entendió, sabía que quería aprender a escribir y a leer. ¿Pero cómo enseñarle a él, un niño sordomudo?

Le acarició el pelo, formó en su boca una sonrisa triste y dijo que no con la cabeza.

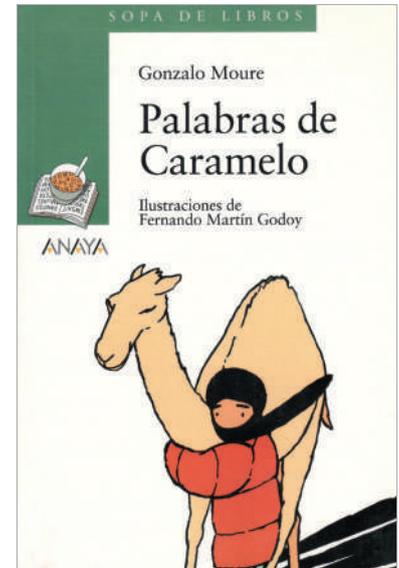
Kori lloró toda la mañana, toda la tarde, toda la noche.

Cuando llegó de nuevo a la escuela, se sentó en su pupitre, hundió la cabeza entre los brazos y no quiso hacer nada. Tampoco en casa. Comió sin ganas y al acabar corrió a los corrales con un puñado de hierba bajo su camisa, y estuvo toda la tarde junto a Caramelo.

El camello le hablaba de las vastas praderas que había más allá de la arena y las piedras, pero Kori no podía escribir «ríos frescos», ni «mares de hierba».

¡Era injusto que no pudiera escribir las palabras de Caramelo!

Y por la noche, en la jaima, ni siquiera quiso cenar, no quiso tampoco beber té, ni quiso las caricias de su madre, que no sabía qué le pasaba a su hijo.



Tomado de: *Palabras de Caramelo*, de Gonzalo Moure. Ilustraciones de Fernando Martín Godoy. Madrid: Anaya, 2002.

Luis María Pescetti

(San Jorge, provincia de Santa Fe, Argentina, 1958)



Escritor, compositor musical, cantante y comediante. Se graduó de musicoterapeuta en 1979. Ha escrito para los niños *El pulpo está crudo* (Libros del Quiquincho, 1990), *Caperucita Roja (tal como se lo contaron a Jorge)* (Alfaguara, 1996), *Historias de los señores Moc y Poc* (Sudamericana, 1997), *Natacha* (Alfaguara, 1998), *Frin* (Alfaguara, 1999), *¡Buenísimo, Natacha!* (Alfaguara, 2002), *Mamá, ¿por qué nadie es como nosotros?* (Altea, 2003), *Nadie te creería* (Alfaguara, 2004), *Chat Natacha chat* (Alfaguara, 2005), *Lejos de Frin* (Alfaguara, 2005), *Querido diario (Natacha)* (Alfaguara, 2007), y *Alma y Frin* (2014). Fantasía, realidad, situaciones absurdas y conflictos cotidianos se encuentran en la obra de Pescetti, donde el humor en sus distintos matices tiene un destacado papel, así como las preguntas que se formulan los niños acerca del mundo y sus descubrimientos. Los diálogos jocosos y trepidantes y la mirada crítica a la sociedad distinguen en especial la serie dedicada al personaje Natacha. Ha grabado discos de canciones para niños como *El vampiro negro*, *Bocasucia*, *Qué público de porquería*, *Inútil insistir* y *Tengo mal comportamiento*. Ganó el Premio Grammy Latino de música para niños en 2010. En su producción para lectores juveniles aparecen títulos como *Cartas al Rey de la Cabina* (Fondo de Cultura Económica, 2010) y *Unidos contra Drácula* (Alfaguara, 2013).

www.luispescetti.com

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

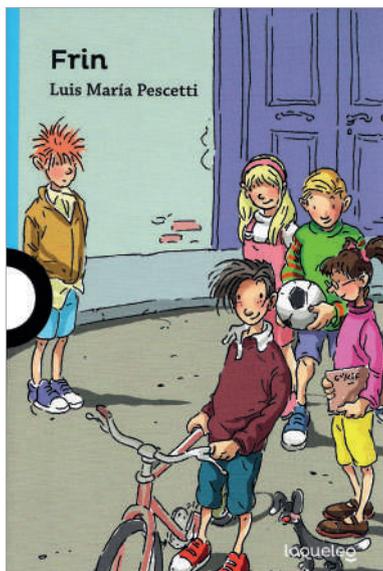
Que sea verdadero. Si imaginamos a los niños como inmigrantes, que el autor lo haya sido también. Que escriba con las palabras que hubiera agradecido recién llegado. Alivio, fortaleza, paciencia, comprensión, certidumbre y alegría. No tenemos derecho al desencanto trabajando para niños y jóvenes. El relato, realista o fantástico, debe bajar a esos momentos de desolación, aventura, duda, peligro o búsqueda, y atravesarlos con un sentido luminoso y alguna forma de llegada. Si uno no los tuvo y no tiene una gigantesca capacidad empática y mucho amor, mejor correrse y dejar el lugar a otro, o a otros días. Un equilibrio entre iluminar con sentido, pero sin bajar línea con un sermón. Sin divorcio entre lo que es valioso culturalmente y lo necesario para nuestro día a día. Pero además debe dejar espacio a un recorrido distinto. Son generaciones nuevas, lo harán mejor que nosotros, queremos que así sea, no es un fracaso si nos superan.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Cada vez que leo un libro busco alguien que me escuche. No lo digo como metáfora. Igual cuando escribo, que mi lector se sienta tomado en serio, y lo lea con una mezcla de revelación y reencuentro: “¿Cómo supo? Esas son las palabras y no las encontraba”. Como si la lectura fuera la continuación de una conversación en la que me confió algo. Cuando leo quiero que mi “yo soy”, se haga más amplio, más claro, más profundo, más ligero. La lectura aporta sentido y pensamiento a un ritmo propio (no el que imprime un audio o video), y sin limitaciones de producción.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Que los escritores oigamos a niños y jóvenes. Con recursos técnicos de otros medios: *focus group*, estudios de mercado, sin pruritos románticos. O bien montando a pelo: visitando escuelas, clubes, blogs, canales de videos, o que recibamos sus cartas y las contestemos, como hacía incansablemente Elsa Bornemann. En las redes hay una conversación horizontal entre niños y jóvenes que prescinde de los adultos. Nuestros libros deben reunirlos alrededor del fuego, no ser mamotretos que los distraen de un chat que les importa más, y en el que de verdad creen y confían.



Frin

Luis María Pescetti

Ilustraciones de O'Kif

México D.F.: Loqueleo / Santillana, 2016

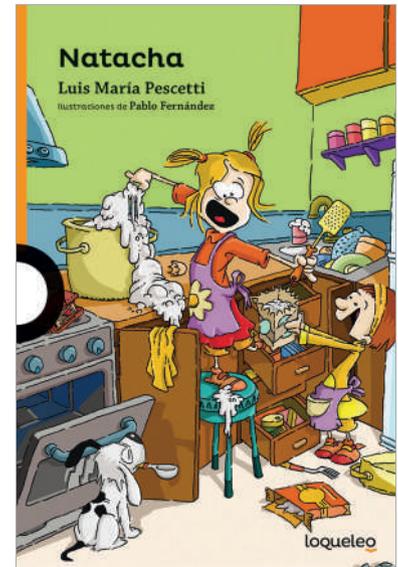
Frin es un estudiante parecido a otro cualquiera: tiene un gran amigo al que confía sus problemas, se ve obligado a padecer a un profesor al que detesta (el de educación física), participa de peleas, trabaja en una librería para ganarse una plata extra y se siente atraído por una de sus compañeras de aula: Alma. El microcosmos de la escuela es recreado con acierto por el escritor argentino Luis María Pescetti en esta exitosa novela que toma el descubrimiento del amor como tema central.

Situaciones cotidianas –desde la vergüenza por las estrecheces económicas de la familia hasta el momento del primer beso– son expuestas en Frin desde una perspectiva realista, que busca la identificación del lector con las experiencias de los personajes, y en la que el humor y el desenfado desempeñan un importante papel. Uno de los puntos fuertes de esta novela es el manejo de los diálogos, de gran fluidez y naturalidad, que no solo desempeñan una función caracterizadora de los personajes, sino que hacen progresar la acción.

El “universo Frin”, visitado por primera vez por Pescetti en esta obra, publicada en 2000, fue enriquecido posteriormente en otras dos novelas, *Lejos de Frin* (2005) y *Alma y Frin* (2014), para conformar una exitosa trilogía.

• **Antonio Orlando Rodríguez**

- Mamá ¿dónde está el Rafles?
- No sé, Natacha, búscalo.
- ¡No, mamá! ¡Se perdió, ayúdame por fa!
- Natacha, estoy terminando un trabajo, búscalo tú.
- ¡Mamá! ¡Por favor!
- ... (*adiós concentración*).
- ¡Mamá, por favor ayúdame, se robaron al Rafles!
- Natacha ¿quién va a querer robarse ese perro?
- ¡Un ladrón, mamá! ¡¿Quién más!?
- Natacha, ni el más tonto de los ladrones querría robarse al Rafles.
- ... (mira por la ventana) ¡Mamá!
- No-gri-tes-Na-ta-cha-por-fa-vor.
- ¡Vi que un coche daba la vuelta en la esquina! ¡Son los que se robaron al Rafles, mami!
- Nadie se llevó a Rafles. Déjame terminar este trabajo, por-fa-vor.
- (snif snif)... a ti te importa más terminar tu trabajo que salvar al Rafles, ¿verdad?
- ... (se agarra la cabeza).
- ¡¡¡Buuaaaaaahhhhh!!!



Tomado de: *Natacha*, de Luis María Pescetti. Ilustraciones de Pablo Fernández. México, D.F.: Loqueleo / Santillana, 2015.

Iliana Prieto

(Pinar del Río, Cuba, 1954)



Escritora, dramaturga y guionista de televisión. Graduada de Psicología en la Universidad de La Habana. Desde 1999 reside en Miami, Estados Unidos, donde cursó una maestría en Psicología en la Universidad Albrizu Campus. En 2013 obtuvo un Premio Emmy por el guion del programa de televisión para niños *Cuentos de tía Nelly*.

Se dio a conocer como escritora en 1989, al ganar el Premio Nacional de Literatura Infantil Ismaelillo, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, con su novela *Querido diario* (Ediciones Unión, 1994). Posteriormente ha publicado *La princesa del retrato y el dragón rey* (Norma, 1998), *Cuentos de brujas, aparecidos y otros bichos inofensivos* (Gente Nueva, 1999), *La magia del amor* (Panamericana, 2005), *Juicio a tres brujas* (Panamericana, 2013) y *Mi nueva familia* (Panamericana, 2016). Su estilo se caracteriza por una elegante prosa, una sólida construcción de las historias y un indudable conocimiento del universo afectivo y psicológico de la niñez y la adolescencia. Buena parte de sus obras entremezclan creativamente realidad y fantasía, y en ocasiones actualizan antiguos personajes de las historias de hadas en función de novedosos planteamientos.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

El elemento esencial para mí es situarme en la perspectiva del niño al contar la historia. Cuando narro un cuento o novela, siento latir el corazón de la niña que fui y que vive dentro de mí siempre. Esa niña que sale cada vez que leo o escribo literatura infantil, y que, como lectora, se decepciona cuando siente algo falso o forzado en la emoción que el libro transmite... Y eso me lleva al segundo elemento esencial, que es lo genuino. No puede el autor disfrazarse de niño o imaginar lo que un chico sentiría en la situación que escribe. Tiene que sentir como él, latir con él. Creo imprescindible evitar moralejas, aunque tu libro trasmita valores como la amistad, el amor, la lealtad, la honestidad... El cuarto elemento importante es la emoción, la necesidad de crear una expectativa que involucre los sentimientos y comprometa al lector con la historia.

Por último, citaré el humor. Si tienes la buena fortuna de tocar tu historia con pinceladas de comicidad, creo que la fórmula es perfecta. Y algo importante: que tu novela sea atractiva para todas las edades. Que el padre que le lea al niño no se aburra con tu cuento, porque entonces hay algo que no funciona.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Creo que enriquece el mundo psicológico del niño de una forma muy significativa. Los libros son puertas a mundos infinitos. Si permanecen cerradas, crearán zonas opacas en la imaginación y la creatividad natural de cada niño y que tal vez no se iluminen nunca sin la ayuda de esas narraciones.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Las bases de esos puentes están en el trabajo de motivación que logre una conexión entre las nuevas generaciones (con toda la ciencia ficción convertida en realidad a su alcance) y la narrativa. Creo que la familia es esencial, pero la escuela y quizás también algo así como talleres de lectores podrían ser mucho más activos y buscar esa conexión a través del estímulo, nunca de la obligación.



La niña y el rey dragón

Iliana Prieto

Ilustraciones de Sara Sánchez

Bogotá: Panamericana Editorial, 2017

En *La niña y el rey dragón* conviven, en principio, dos planos de acción que avanzan y se entretajan con extraordinaria destreza literaria: el viaje de Jenny del colegio a casa, jugando con su mamá a las exploradoras, y el paso sorpresivo al Bosque de las Sombras, consecuencia de la interacción entre ambas. La autora nos lleva de lo real a lo imaginario, de lo imaginario a lo real, sin previo aviso. Hasta que realidad y fantasía se funden y devienen un tercer plano de acción donde todo es posible, donde la fantasía se convierte en algo palpable, y lo que parecía imaginario se transforma en una realidad que tiene sus orígenes en la infancia de la abuela Alhelí. Sin saber cuándo ni cómo, uno pasa de caminar por el asfalto de la ciudad o la arena de la playa, a luchar contra los peligros de la Selva del Olvido –un sitio terrible que devora pensamientos, emociones, recuerdos...–, lugar de alguna manera comparable con el mundo agresivo y rápido que nos consume. Así, cuando los elementos de la historia parecen un gran rompecabezas sin solución, se develan los secretos imprescindibles y todas las preguntas reciben su respuesta de manera inteligente, orgánica y precisa. En este libro hay vuelo imaginativo y estético, y también una preocupación humanista por defender valores como el amor, la amistad, el derecho a ser feliz... Cuando uno lo termina de leer, no puede hacerse otra cosa que permanecer en silencio y buscar en su propio Bosque. Uno se queda con la sensación de que los personajes continúan sus vidas, más allá de nuestra existencia.

• **Cristina Rebull**

Noticia de última hora

¡Lo nunca visto!

Con alas violetas, azules y rosadas, se despidieron del Gran Salón de Juicios las otroras distinguidas y honorables brujas Ursulina, Rosalina y Marcelina.

(Para más información, diríjase a las páginas 3 y 4).

Así apareció en primera plana la noticia más importante del fin de semana. Hecho insólito ocurrido, con exactitud, el Tercer Domingo del Mes Cuarto del Año Cero del Quinto Milenio del Reino del Mal, cuando tres brujas fueron acusadas de bondad con alevosía y condenadas a la hoguera por la poderosa Bruja Mayor.

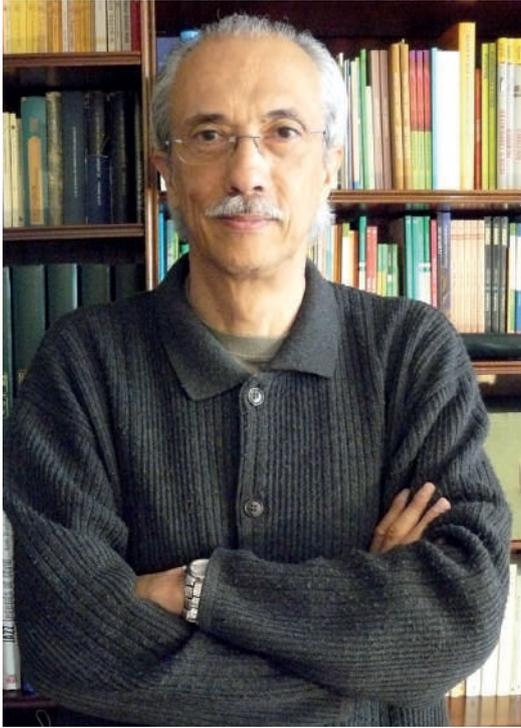
El Gran Salón de Juicios estaba repleto. Duendes y gnomos de patas cortas pululaban entre el público vendiendo chucherías. En una esquina del salón, estaban las tres acusadas. En el centro, donde debía estar el juez, la Bruja Mayor y su séquito de colegas adulonas. Un poquito más adelante, dominando todos los ángulos, con potestad de moverse de un lado para otro, el fiscal de la Corte Suprema, el conocidísimo Triturán, el Gran Brujo Real.



Tomado de: *Juicio a tres brujas*, de Iliana Prieto. Ilustraciones de Patricia Acosta. Bogotá: Panamericana Editorial, 2013.

Miquel Rayó i Ferrer

(Palma de Mallorca, España, 1952)



Un estilo poético construido con un rico y cuidado léxico es el valor fundamental y característico de la obra de Miquel Rayó, en la que el lector encontrará aventuras, humor, emociones y una defensa decidida de aspectos como la libertad, los derechos humanos y la naturaleza.

El escritor mallorquín tiene entre sus reconocimientos los galardones más importantes de la LIJ en lengua catalana para varias de sus publicaciones –Generalitat de Catalunya por *La bella ventura* (La Galera, 1986), Josep Maria Folch i Torres por *Les ales roges* (La Galera, 1988), Joaquim Ruyra por *Les muntanyes de foc* (Columna, 2000; Ediciones del Bronce, 2001) y el Premi Crítica Serra d'Or por *El camí del far* (Edebé, 2000)–, así como los premios Edebé y Ala Delta para dos de sus traducciones al castellano: *El camino del faro* y *El cementerio del capitán Nemo* (Edelvives, 2005), respectivamente.

Otras de sus obras de LIJ traducidas al castellano son *Simbad, el niño* (Anaya, 2000), *Donde vuelan las cometas* (Edelvives, 2003) y *Ballena* (Lynx Edicions, 2005).

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

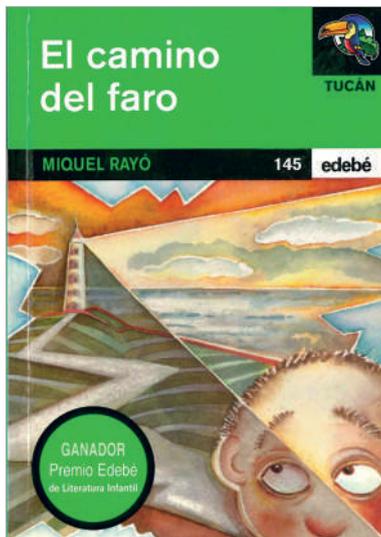
Muchos elementos configuran un buen relato. No obstante, si los autores nos preocupamos demasiado de ellos, tal vez perdamos la frescura imprescindible. Fabricaremos artilugios perfectos sin alma. Seamos libres. Solo como ejemplos enumero: sinceridad, humor aunque el relato sea dramático, ternura y ambición literaria. El niño lector ha de percibir que se le exige un esfuerzo intelectual (siempre un poco más allá de su zona de confort). Y que se le trata bien.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Puede que lo más importante sea la posibilidad de experimentar emociones, practicar violencias ficticias, vivir aventuras, fenómenos insólitos, decepciones, duelos o desgracias sin ser el protagonista o el sufridor real. La lectura permite participar en una simulación. Vivir otras realidades. Viajar al pasado y explorar futuros. Conocer a otros y lo “otro”. Favorece las capacidades de hilar razonamientos y de imaginar, y el atesoramiento de palabras, y su buen uso.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Facilitar la asunción de la responsabilidad de los adultos como lectores modelos. Nosotros transmitimos (o no) la tradición literaria. Padres y madres, y abuelos, debemos leer a hijos o nietos. Luego, maestros, profesores, bibliotecarios, animadores... Por experiencia sé, además, que los autores (e ilustradores) podemos jugar un papel importante. ¡Déjennos jugarlo! Hoy, las redes nos lo facilitan. La autoría concede aún un cierto carisma en las mentes en formación. Ignoro la causa.



El camino del faro

Miquel Rayó

Ilustraciones de Mercè Arànega

Traducción de Raquel Solá García

Barcelona: Edebé, 2000

No son muchas las obras infantiles que se acercan al tema siempre difícil de la guerra civil española y los duros años de posguerra. Rayó se enfrenta a él a través de los ojos de Miquelet, un niño que ha perdido a su padre durante la contienda y que vive con su madre en un pequeño pueblo costero, en el que la represión y los ajustes de cuentas son el eco constante de aquellos días de enfrentamiento bélico. Un niño que, con la mirada ingenua propia de su edad, trata de comprender la ausencia de su padre, la tristeza de su madre, las historias cotidianas de venganza y abuso de poder, etc. Pero un niño que, también, descubre lo que es la amistad, la dignidad o la libertad de la mano de uno de los presos republicanos que están condenados a construir un camino que lleve hacia el viejo e inaccesible faro.

Un libro cargado de emociones, capaz de mantener la atención del lector hasta la última página de sus veinte breves capítulos, durante los cuales Miquelet narra en primera persona una historia tan dura como el trabajo de aquellos condenados. Una obra que hizo a su autor alzarse con el Premio Edebé de Literatura Infantil en el año de su publicación y, también en el mismo año, ser finalista del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil de España.

• César Sánchez Ortiz

Y entonces, casi enseguida, llegaba la época de los exámenes de fin de curso y, poco después, el tiempo de volver al pueblo que estaba junto al mar, a la casa del abuelo, a la habitación donde guardaba sus fósiles y sus libros. (...)

El abuelo, porque así se lo había prometido solemnemente a tus padres, te obligaba a estudiar todas las tardes en aquella habitación.

–Y no te distraigas –te decía con fingida severidad.

Tú no estudiabas en absoluto, y de tanto mirar los nombres de los fósiles, los recitabas de memoria:

–*Patella ferruginea. Arca barbara. Pectunculus violascens...*

También te hechizaban los títulos de los libros guardados:

–*La Atlántida, La isla del tesoro, La Odisea...*

–A ver si serás geólogo –te decía a veces el abuelo con ilusión, pero sin ninguna exigencia. Él solo se limitó, ahora lo comprendes y lo agradeces, a contemplar y a proteger tu infancia; a compartir contigo las ciruelas que robabas de los árboles del vecindario, a consolar-te si algún niño te pegaba durante una pelea.

–Hijo mío –te decía con un punto de ironía en su voz–, si no quieres que te sacudan, aprende a correr.



Tomado de: *El cementerio del capitán Nemo*, de Miquel Rayó i Ferrer. Ilustraciones de Pablo Auladell. Traducción de Angelina Gatell. Madrid: Edelvives, 2005.

Yolanda Reyes

(Bucaramanga, Colombia, 1959)



Narradora, ensayista y educadora. Estudió la carrera de Educación, con especialización en Filología y Literatura, en la Universidad Javeriana de Bogotá y posteriormente cursó estudios de posgrado en Lengua y Literatura Española en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid. En 1986 fue coordinadora de la biblioteca infantil de la Fundación Rafael Pombo, en Bogotá, y dos años más tarde fue cofundadora del proyecto pedagógico Espantapájaros Taller, que propicia y estudia los vínculos de los niños de la primera infancia con los libros y la lectura. También formó parte del consejo editorial de la revista infantil *Espantapájaros*.

Se dio a conocer como escritora al ganar en 1994 el Premio Noveles Talentos de Fundalectura con su libro de cuentos *El terror de sexto "B"*, publicado un año más tarde por Alfaguara. A este título siguieron otros para los lectores infantiles, como *María de los Dinosaurios* (Norma, 1998), *Los agujeros negros* (Alfaguara, 2000), *Una cama para tres* (Alfaguara, 2003), *Mi mascota* (Babel, 2011) y *Examen de miedo* (SM, 2013). Además de publicar novelas para jóvenes y adultos, ha incursionado en el ensayo con obras como *La casa imaginaria; lectura y literatura en la primera infancia* (Norma, 2007) y *La poética de la infancia* (Luna Libros, 2016). Dirige la colección infantil Nidos para la lectura para Loqueleo en Colombia.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

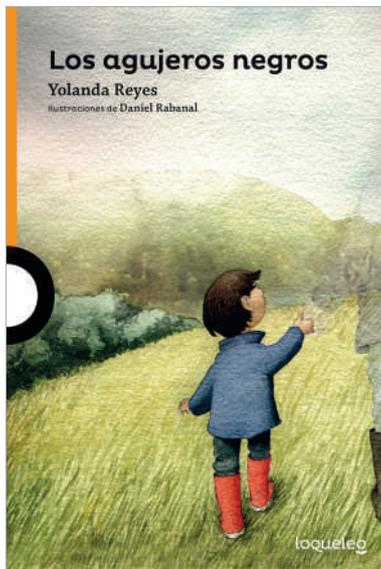
El punto de partida es que el tema, o ese “primer llamado” que no siempre es un tema sino una imagen, una pregunta, una historia, me comprometa de una manera visceral –emocional–. Que intuya una pregunta mía o un deseo personal en el desarrollo de esa posible trama, aunque todavía no tenga claro qué es (incluso si no lo tengo claro, es mucho más interesante). El otro elemento para encarar el proceso de trabajo es la conexión con ese lector-niño al que le hablo y le escribo y que no existe, o tal vez sí: ese lector que encuentro en una bisagra entre mi infancia y mi adultez, que soy y no soy yo, pero que siente con esa intensidad de las primeras emociones, ancladas en la infancia.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Les da noticias del fluir de un mundo-otro (invisible, pero más real que todo lo real) en el cauce del lenguaje. Los familiariza con ese orden-otro que captura el tiempo en un lugar reglamentado y, por lo tanto, seguro: “en el lenguaje”. Así, atrapado el tiempo en los márgenes de una narrativa, cada niño puede mirar ese fluir que no ve correr en la vida cotidiana, y detenerse, mientras avanza la historia que lee o que le cuentan, para escudriñar fragmentos de su propia historia en ese río que corre; para rebobinar los hechos y descifrarse e inventarse en las historias de los otros: en las historias de su especie.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Sugeriría no seguir ninguna idea porque lo que me puede “servir” a mí para escribir un libro, no “funciona” nunca más: ni siquiera para mi próximo libro. Quizás para tender puentes con un lector (y la magia es que tampoco sabemos bien de cuál generación), convenga escuchar –dentro y fuera de uno mismo– lo que dicen los niños, pero no para hablar como ellos o fingirlos o imitarlos, sino para poner la propia voz en el concierto de las voces: para buscar ese registro de uno mismo que uno *re-cuerda*, en el sentido etimológico de la palabra, de los tiempos de su infancia, y que dialoga con lo que uno es ahora, pues a los niños también les interesa mucho oír la voz de los adultos.



Los agujeros negros

Yolanda Reyes

Ilustraciones de Daniel Rabanal

México, D.F.: Santillana, 2007

Desde el momento en que Juan decide averiguar qué sucedió la noche en que perdió a sus padres, emprende un viaje al pasado que le ayudará a reconstruir un episodio borroso de su infancia. Retazos de imágenes, como agujeros negros, van armando un rompecabezas en su memoria en un intento por encontrar respuestas y cerrar un proceso que aún se mantiene inquieto en sus recuerdos. Las referencias al cuento tradicional de *El lobo y los siete cabritos* establecen un juego simbólico que marca un paralelismo con la historia real de este niño que fue escondido por su madre en un armario para salvarlo de ser asesinado, como se ocultó uno de los cabritos para librarse del lobo. El lector acompaña a Juan en un recorrido que cierra sentimientos postergados y recupera una historia sepultada. El viaje físico lleva a Juan a las tierras y a la casa donde vivía con sus padres, hasta el día en que fueron ajusticiados por defender los derechos de los campesinos. Obra necesaria en el contexto del conflicto armado, no solo porque convierte un hecho de la vida real en una ficción arropada por el poder simbólico, sino porque permite a los lectores sumergirse en una arista de la realidad poco tocada en la narrativa infantil y darle nombre a algunas formas de la violencia que afectan a la infancia.

• **Fanuel Hanán Díaz**

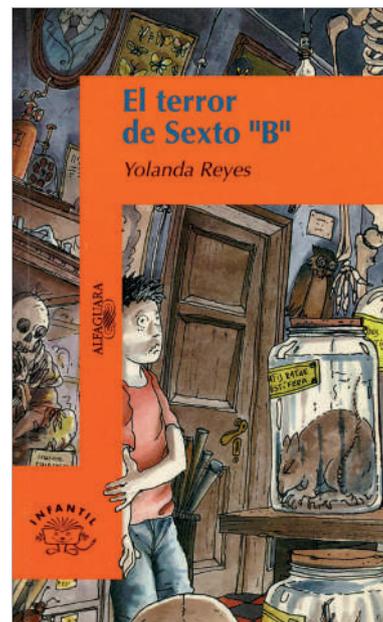
“Frida”

En mis vacaciones conocí a una sueca. Se llama Frida y vino desde muy lejos a visitar a sus abuelos colombianos. Tiene el pelo más largo, más liso y más blanco que he conocido. Las cejas y las pestañas también son blancas. Los ojos son de color cielo y, cuando se ríe, se le arruga la nariz. Es un poco más alta que yo, y eso que es un año menor. Es lindísima.

Para venir desde Estocolmo, capital de Suecia, hasta Cartagena, ciudad de Colombia, tuvo que atravesar prácticamente la mitad del mundo. Pasó tres días cambiando de aviones y de horarios. Me contó que en un avión le sirvieron el desayuno a la hora del almuerzo y el almuerzo a la hora de la comida y que luego apagaron las luces del avión para hacer dormir a los pasajeros, porque en el cielo del país por donde volaban era de noche.

Así, de tan lejos, es ella y yo no puedo dejar de pensarla un solo minuto. Cierro los ojos para repasar todos los momentos de estas vacaciones, para volver a pasar la película de Frida por mi cabeza.

Cuando me concentro bien, puedo oír su voz y sus palabras enredando el español. Yo le enseñé a decir camarón con chipichipi, chévere, zapote y otras cosas que no puedo repetir. Ella me enseñó a besar. Fuimos al muelle y me preguntó si había besado a alguien, como en las películas. Yo le dije que sí, para no quedar como un inmaduro, pero no tenía ni idea y las piernas me temblaban y me puse del color de este papel.



Tomado de: *El terror de sexto “B”*, de Yolanda Reyes. Ilustraciones de Daniel Rabanal. Bogotá: Santillana, 1995.

Carlos Rubio

(San José, Costa Rica, 1968)



Licenciado en Pedagogía en la Universidad Nacional de Costa Rica. Es profesor de Literatura infantil y narración oral en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional. Ha fundado espacios dedicados a la lectura de textos literarios en escuelas públicas, en el Hospital Nacional de Niños y en territorios indígenas, mediante el proyecto El rincón de cuentos, inscrito en la Universidad de Costa Rica. En 2016 ingresó como miembro de número a la Academia Costarricense de la Lengua. En 1990 ganó el Premio Carmen Lyra con *Queremos jugar* (Farben, 1990). Otras de sus obras para niños son *Pedro y su teatrino maravilloso* (Editorial Costa Rica, 1993), *Escuela de hechicería, matrícula abierta* (Farben-Norma, 1996), *La mujer que se sabía todos los cuentos* (Norma, 2003), *Papá es un campeón* (Norma, 2006), *Las mazorcas prodigiosas de Candelaria Soledad* (Fondo Editorial Libros para Niños, 2011) y *El príncipe teje tapices* (Editorial Costa Rica, 2011). Su trabajo resulta significativo y renovador al proponer recursos composicionales, temas y conflictos de escasa presencia en las letras para niños de Centroamérica. Como autor, aborda desde el respeto a la diferencia, el cuestionamiento de los roles adjudicados tradicionalmente a los géneros, el problema de la migración económica y el rescate de importantes figuras femeninas de la cultura latinoamericana hasta la celebración de la fantasía y el humor.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

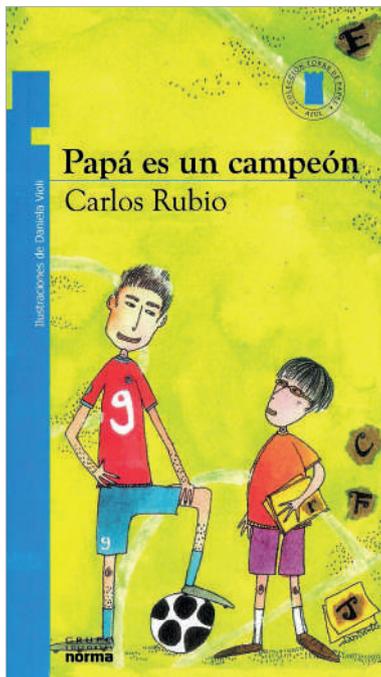
El texto debe brotar de la experiencia del autor, de su compromiso consigo mismo, de su íntima necesidad de comunicar. Esas vivencias tan arraigadas a sus entrañas, se nutren con la fantasía, la imaginación y la libertad creadora. No debe contar las situaciones como ocurrieron, eso a pocos les importa. Lo hace con tal precisión que subyuga al lector y no lo deja en paz hasta llegar a la última palabra del libro. Para eso resulta necesario que estructure la historia con anticipación, que investigue sobre los personajes y su contexto y que los termine convirtiendo en seres tan vivos, que puedan sentarse a la mesa y dialogar con ellos.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Si la literatura es una construcción de mundos, el encuentro con la palabra escrita significa esa capacidad de inventar, soñar y dibujar en el aire lo que es indescifrable. En un tiempo en el que los medios tecnológicos aportan todo: palabra, imagen, música, movimiento... las páginas de un libro invitan al constante acto creador, a la actitud crítica y a la aventura de mirar lo que nadie ha mirado. La metáfora nos devuelve esa condición tan perdida de humanidad.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Mucho se lograría si el autor escuchara a la niñez y la juventud del siglo XXI, si comprendiera lo que hay en común entre los jóvenes y él. En medio de un panorama que puede parecer desolador, es necesario ofrecer libros esperanzadores, obras de las que brote el compromiso con el bienestar del futuro.



Papá es un campeón

Carlos Rubio

Ilustraciones de Daniela Violi

San José, Costa Rica: Editorial Norma, 2006

Papá es un campeón se adentra en la tensa relación entre dos personajes: Isaac, un protagonista infantil que ha descubierto la magia de las palabras y el placer de escribir versos, y don Abraham, su antagonista: un padre tercamente empeñado en que su hijo comparta su afición por el fútbol y se convierta en un gran jugador (“Las poesías son solo para mujercitas y tipos raros. Yo quiero que mi hijo sea todo un hombre, un futbolista, un campeón”). Así, mientras el hombre piensa que el niño está en los entrenamientos deportivos, usando los zapatos y el balón que le regaló, este busca refugio en la biblioteca para disfrutar de la cercanía de los libros y escribir sus versos en un cuaderno al que ha puesto por título *Poemas solo para mí*.

La narración se desarrolla en un entorno realista en el que irrumpen, como elementos fantásticos, personajes como el abuelo del chico, el mago del narguile y los hombrecitos de la alcantarilla. El desenlace marca un crecimiento del protagonista y de su derecho a ser diferente, y apunta al reconocimiento de que “el mejor gol que podés dar es el de tu felicidad”.

• Sergio Andricaín

“Para que bailes, Eugenia”

Una señora muy elegante, maquillada y con lentes oscuros, estacionó su automóvil junto a la acera. En el asiento de atrás venían dos chiquitas, la más grande tendría unos tres años. El profesor subió al autor y me dijo adiós con la mano. Y se fue.

Regresé al aula. La escuela estaba vacía. Llovía. El día había logrado contagiarme con su tristeza.

Y encontré un títere sobre el escritorio. Un títere sonriente que tocaba violín. Lo tomé con rapidez y eché a correr tras el profesor para devolvérselo. ¿Para qué correr? Ya era muy tarde, no podría alcanzarlo.

Sorprendida, leí en la cinta de papel que tenía el muñeco alrededor del cuello:

“Para que bailes, Eugenia”.

Con mi sombrilla abierta por la calle, arrullé el títere como si fuera un niño pequeñito.

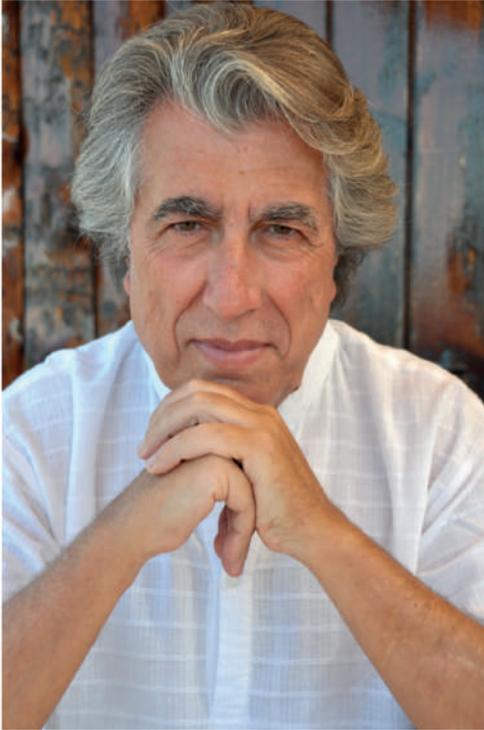
Por las noches, las notas de su violín me hacen danzar, vestida de blanco, al lado del mar.



Tomado de: *Pedro y su teatrino maravilloso*, de Carlos Rubio. Ilustraciones de Vicky Ramos. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2011.

Jordi Sierra i Fabra

(Barcelona, España, 1947)



Escritor sólido, versátil y plural, en el que confluyen el compromiso social, el realismo, la imaginación o el lirismo, ha abordado en sus obras conflictos sociales, con referencias explícitas a la realidad del momento, por medio de historias que defienden la ética, la igualdad, la libertad o la justicia. Su extensa obra narrativa para niños y jóvenes, con más de 12 millones de libros vendidos y obras traducidas al inglés, francés, italiano, chino o alemán, ha obtenido muchos premios, entre otros: Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2007 con *Kafka y la muñeca viajera*, El Barco de Vapor 2010 (*Historia de un segundo*), Edebé 1993 (*Aydin*), A la orilla del viento 1999 (*Historias de medio mundo*), en tres ocasiones el Gran Angular, Cervantes Chico y Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil (2013) por su trayectoria literaria, siendo postulado en varias ocasiones candidato español al Premio Andersen.

Junto a los premios citados, otros títulos de su narrativa infantil son: *La fábrica de nubes* (SM, 1991), *El hombre que perdió su imagen* (Anaya, 1992), *El niño que vivía en las estrellas* (Alfaguara, 1996), *El soldado y la niña* (Destino, 2003), *Querido Rey de España* (Edelvives, 2005) y *El dragón, la princesa, San Jorge y la rosa* (Bruño, 2012).

<http://sierraifabra.com/?lang=es>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

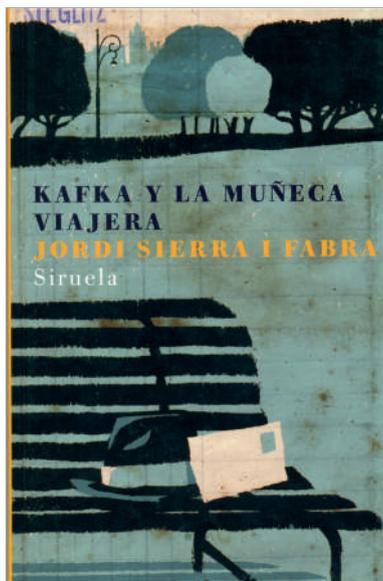
Cualquier cosa que despierte su curiosidad y que no sea tópica o no encuentre en una película de dibujos, además de imaginación y un lenguaje que no caiga en los estereotipos habituales, diminutivos, condescendencia, moralina, etc.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

A cualquier niño la lectura debe llenarle tanto la cabeza de imágenes y sueños como el corazón de vida y deseos de abrir otros libros. Puede y debe aportarles seguridad en sí mismos, confianza, pasión por la vida, y, sobre todo, curiosidad, algo esencial en la infancia.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Buscar siempre la novedad, atendiendo al presente y el futuro, de acuerdo con el mundo en que vivimos, pero sin olvidar la fantasía que necesitan siendo pequeños. Olvidar la moralina, pensar en el libro como medio en sí mismo y no como vehículo escolar, no tener miedo de contar historias y olvidar la maldita censura.



Kafka y la muñeca viajera

Jordi Sierra i Fabra.

Madrid: Siruela, 2007

Kafka, un año antes de morir en 1925, vivió una insólita historia cuando se paseaba por el parque Steglitz, en Berlín: se encontró a Elsi, una niña que lloraba desconsoladamente porque acababa de perder su muñeca. El escritor, con el fin de calmar el llanto de la niña y como no sabía qué decirle, se inventó la historia que inspiró a Sierra i Fabra su libro *Kafka y la muñeca viajera*, Premio Nacional de Literatura Infantil de España en 2007. Kafka le dijo a la niña que su muñeca no se había perdido, sino que se había marchado de viaje y que él, que era cartero de muñecas, le traería al día siguiente una carta que, con toda seguridad, su muñeca le escribiría. Así empezó la historia que llevó al autor checo a escribir durante tres semanas una carta diaria que él leía a la niña.

Nunca se ha sabido el nombre de aquella niña, ni nadie ha leído aquellas cartas, ni nadie ha sabido explicar por qué Kafka inventó aquella historia, a partir de la que Sierra i Fabra compuso su libro, de corte epistolar, en el que hace hablar a la niña, de manera muy creíble, cada vez que, tras leerle Kafka una carta, inician un diálogo. Además, el escritor barcelonés logra que percibamos cómo el autor de las cartas inventadas disfruta con el gozo de la niña cuando escucha el contenido de las mismas, en las que su muñeca le habla de sus viajes por diferentes ciudades. El problema con el que se encontrará Kafka es la manera en que podrá finalizar la historia, es decir en cómo acabar con el engaño. Sierra i Fabra resuelve bastante bien ese conflicto.

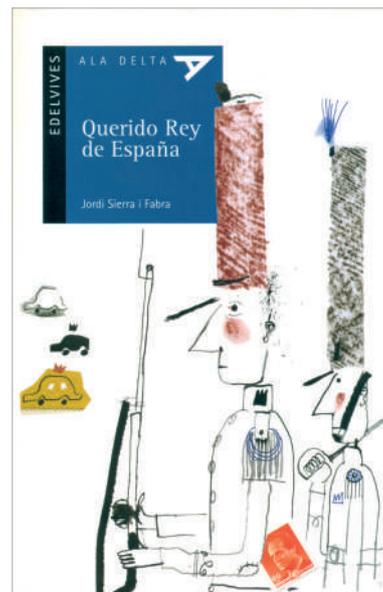
• Pedro C. Cerrillo

A Fortunato le habían puesto Fortunato por el abuelo Fortunato.

¿Está claro?

A Fortunato, su nombre no le gustaba nada, hasta que descubrió tres cosas esenciales, más o menos a los siete años. Primera, que Fortunato sonaba a fortuna y eso tenía que significar algo en su vida, o sea, que no era casual. Ese día decidió ser un chico con suerte, porque la suerte, como las setas, hay que ir a buscarla. Segunda, que Fortunato era un nombre diferente, casi único. Así que en lugar de sentirse raro y avergonzado por ello lo que sintió fue importante. Si alguien por la calle llamaba: “¡Pepe!”, se volvían tres José Marías. En cambio, ¿quién iba a gritar “¡Fortunato!” si no era para llamarle precisamente a él? Y tercero, que ningún gran hombre de la historia se había llamado así. No había ningún conquistador, héroe mitológico o futbolista que atendiese a Fortunato. Por lógica, tarde o temprano, un Fortunato se haría famoso. Y como estaba decidido a tener suerte y era optimista, pensó que tenía todos los números para que le tocara a él.

O sea que, a partir de los siete años, Fortunato levantó la cabeza y empezó a caminar por la vida con el corazón por bandera y el ánimo blindado a prueba de adversidades.



Tomado de: *Querido Rey de España*, de Jordi Sierra i Fabra. Ilustraciones de Javier Zabala. Edelvives, 2005.

José Ignacio Valenzuela, “Chascas”

(Santiago, Chile, 1972)



Escritor y guionista de televisión y cine. Graduado de Literatura y Estética en la Universidad Católica de Chile. Ha residido en Puerto Rico, México y Estados Unidos, donde vive actualmente.

Para el público infantil ha dado a conocer *¿De qué color es tu sombra?* (Alfaguara, 2014), *Mi abuela, la loca* (Planeta, 2015), *Pepito y la calle más aburrida del mundo* (Loquereo / Santillana, 2016) y la serie de novelas detectivescas *El caso de la actriz a la que nadie quería* (Alfaguara, 2007), *El caso del crucero llamado Neptuno* (Alfaguara 2011), *El caso de la máscara de jade* (Alfaguara, 2013) y *El caso del cerro Panteón* (Alfaguara, 2014). Sus historias para los niños invitan a reflexionar, usando el humor, la fantasía y la aventura, sobre temas como el respeto a las diferencias que existen entre los seres humanos, la influencia de los lazos afectivos familiares en la formación de los chicos y la importancia de la literatura y el arte en general para enriquecer la mirada infantil del mundo. También ha publicado para lectores juveniles la novela *Hashtag* (Nube de Tinta, 2017) y la *Trilogía del Malamor* (*Hacia el fin del mundo*, 2011; *La raíz del mal*, 2012, y *El árbol de la vida*, 2013) con Alfaguara, así como varias novelas para adultos.

www.chascas.com

José Ignacio Valenzuela, “Chascas”

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

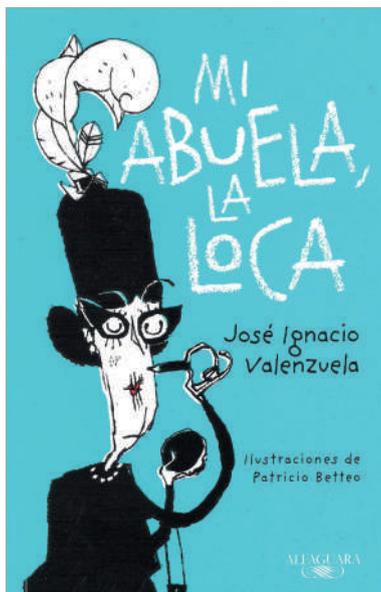
A mi juicio, el único elemento esencial a tener en cuenta, y que con su sola presencia transforma un texto de ordinario a genial, es la capacidad de juego que ese cuento o novela ofrezca. Ya sea que venga de parte del autor que se divierte con el uso de las palabras, o de parte del lector infantil que utiliza dicho texto para jugar con su mente, pero para mí la literatura destinada a niños debe ser siempre una matriz de entretenimiento. Las moralejas, enseñanzas o lecciones no provocan placer, por lo tanto en mi mundo de diversión quedan fuera: yo quiero tener una fiesta cada vez que abra un libro.

¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

El mayor aporte de la literatura es regalarnos la certeza de que no existe el aburrimiento, y que nunca estamos solos. Que basta con el hecho de que uno tome un libro, y se enfrente a la primera página, para que un mundo entero –creado especialmente para mí– se ponga en marcha frente a mis ojos. Un niño que lee, además, es un niño que desarrolla una sólida capacidad de abstracción. Eso quiere decir, que será capaz de anticiparse a los problemas, que podrá imaginar las cosas antes que sucedan y, de esa manera, evitar ser una persona reactiva.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Primero que todo, no convertir en enemiga de la narrativa a la tecnología. El internet, las redes sociales, el mundo virtual, los teléfonos inteligentes y los computadores llegaron para quedarse. No hay marcha atrás. Por lo tanto, creo que la narrativa debe ser la gran aliada de la tecnología, ya que esta cada vez necesita más contenido que ofrecer. Por otro lado, buscaría nuevas y diversas maneras de enseñar y sobre todo de evaluar la lectura y la narrativa en los colegios. Si por desgracia la literatura se convirtió en una asignatura más, a la altura de matemáticas o química, creo que su evaluación debe dar cuenta del placer que nos ha provocado, más que de la buena memoria que tengamos para recordar personajes principales o secundarios o nuestra capacidad para resumir en diez líneas la trama central. ¡Eso nunca ha acercado a nadie a la literatura!



Mi abuela, la loca

José Ignacio Valenzuela

Ilustraciones de Patricio Betteo

México D.F.: Penguin Random House, 2015

Vicente Castillo fue “hace mucho, mucho tiempo” un niño disciplinado, que se consideraba a sí mismo “el príncipe de los *nerds*”: le gustaba realizar sus deberes escolares, era callado y casi invisible. Pero han pasado los años y se ha convertido en un escritor exitoso que recuerda a un personaje entrañable de su infancia: la abuela Petunia, una señora estafalaria en su forma de vestir y de peinarse, a quien le fascinaba la poesía.

Por razones familiares, en algún momento de su infancia Vicente tiene que comenzar a visitar a Petunia todas las tardes, después de terminadas las clases, y estas horas compartidas forjan una estrecha relación entre el nieto y su abuela, quien lo inicia en los secretos del mirar poético y en la construcción de metáforas, ayudándolo a buscar dentro de sí la persona que quiere ser.

Mi abuela, la loca es un libro-cebolla, con muchas capas de lectura: una de ellas puede revelarle al niño cómo la poesía se encuentra a su alrededor, que basta con proponérselo para dar con ella y disfrutarla. Habla también de la importancia de las relaciones familiares para impulsar el desarrollo intelectual y sensible de los niños, y de la necesidad de ser auténticos, de asumirnos tal como somos, de respetar al diferente y de comprometernos con las cosas que amamos. Aborda, además, el tema del fallecimiento de un ser querido, como parte del ciclo de la vida y la muerte. Y todo esto, lo cual no es poco, lo hace con un lenguaje desenfadado y con buena dosis de humor.

• Sergio Andricaín

Hace mucho, Pepito leyó en un libro que le regaló su papá que todo detective debe tener al menos tres cosas para ser considerado un verdadero investigador: un fiel asistente, una lupa profesional de gran aumento y una libreta de muchas páginas para anotar todas las pistas.

El asistente ya lo tiene: se trata de su perra Lulú, que lo sigue a todas partes. La lupa también. Y la libreta... bueno, la libreta es lo único que le falta, pero ya sabe dónde conseguirla.

Se asoma al cuarto de su hermano y lo sorprende echado sobre la cama, intercambiando textos con una de sus amigas. Se ríe nervioso cada vez que el teléfono le anuncia que ha llegado un nuevo mensaje, y saca la lengua mientras teclea lleno de ansiedad con sus diez dedos que se mueven a toda velocidad sobre el celular.

Pepito ve que en el escritorio de Guille hay varios cuadernos que sus padres le compraron para el próximo año escolar. Se acerca sigiloso, elige uno de tapas verdes y desde ahí se lo enseña a su hermano.

–¿Me lo regalas? –pregunta.

–Inefable –contesta Guille sin levantar la mirada del teléfono ni fijarse en lo que dice.

El plan dio resultado: su hermano mayor nunca se dio cuenta de que lo autorizó a llevarse su futuro cuaderno de matemáticas.

Feliz con su nueva libreta de detective entre las manos, Pepito se encierra en su cuarto, toma asiento frente a su escritorio y anota en la primera página con perfecta caligrafía:

El caso del collar desaparecido



Tomado de: *Pepito y la calle más aburrida del mundo*, de José Ignacio Valenzuela. Ilustraciones de Luis San Vicente. México D.F.: Loqueleo / Santillana, 2016.

Irene Vasco

(Bogotá, Colombia, 1952)



Escritora e infatigable promotora de lectura que ha recorrido gran parte de la geografía de Colombia impartiendo cursos y sosteniendo encuentros con niños. Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle. En 1984 trabajó con Gian Calvi en su Taller de Artes Gráficas Casa de la Creación, en Bogotá. Fue directora de programación y talleres de creatividad infantil de la Fundación Rafael Pombo y posteriormente cofundó y codirigió la librería infantil Espantapájaros, de la que nacieron proyectos como Espantapájaros Taller y la revista *Espantapájaros*.

Su bibliografía para niños incluye *Conjuros y sortilegios* (Carlos Valencia Editores, 1990; Premio Fundalectura al Mejor Libro Infantil 1992), *Como todos los días* (Educar, 1998), *Sin pies ni cabeza* (Norma, 2000), *El dedo de Estefanía y otros cuentos* (Alfaguara, 2000), *Mis 130 apellidos* (Alfaguara, 2003), *Las sombras de la escalera* (Fondo de Cultura Económica, 2004), *A veces* (Panamericana, 2005), *La gran barca* (Random House Mondadori, 2010), *Mambrú perdió la guerra* (Fondo de Cultura Económica, 2012), *Letras al carbón* (Juventud, 2015; Premio Fundación Cuatrogatos 2016) y *Abril Celeste y el acertijo de la sopa verde* (Norma, 2016). También ha publicado narrativa para jóvenes y ha traducido al español obras de las escritoras brasileñas Lygia Bojunga Nunes, Ana Maria Machado y Marina Colasanti.

www.irenevasco.com

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?

Ante todo, a la hora de leer o de escribir, busco una historia. Es decir, una estructura sólida donde unos personajes ricos, matizados, convincentes, transiten y crezcan para transformarse sin caer en un precipicio de nudos incoherentes y artificiales. Mi interés se centra en personajes que atraviesen penas y dilemas, que ganen o pierdan, que crucen sus caminos con otros personajes igualmente persuasivos.

La estructura narrativa, con su rigidez y fortaleza, me permite construir historias ancladas en un piso macizo y elevarse hacia la humanidad con todas sus imperfecciones. Una vez construido este andamiaje, busco lenguajes, movimientos, sorpresas, ritmos, finales que me dejen atónita, situaciones que me produzcan terror, desconsuelo, risa o esperanza.

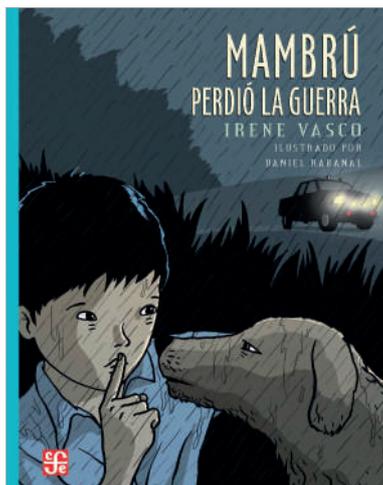
¿Qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?

Cuando los niños leen, y lo hacen desde que nacen al interpretar el rostro de la madre, buscan su reflejo, la compañía del otro, las respuestas a la existencia. Esta búsqueda intuitiva se mantiene a lo largo del tiempo.

La obra narrativa es ese espejo donde se permite el horror, la maravilla, la turbación, la conmoción y hasta la confusión de manera simbólica, donde el lector puede asomarse e involucrarse, o alejarse, según sus necesidades emocionales. Así pues, niños y adultos nos sumergimos en aguas seguras y navegamos hacia puertos que nos producen bienestar. Los niños, en medio de sus grandes dolores de crecimiento, pueden reconciliarse y regocijarse, enfrentando con mejores herramientas lo que la vida les trae.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Los únicos puentes que creo reales son los de poner en manos de los niños obras de calidad. Si, además, prestamos nuestras voces, impregnando a los libros con nuestra ánima, es decir animándolos, la experiencia de compartir entre generaciones será perdurable e inolvidable.



Mambrú perdió la guerra

Irene Vasco

Ilustraciones de Daniel Rabanal

México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2012

La publicación en 2012 de *Mambrú perdió la guerra*, de Irene Vasco, contribuyó a enriquecer la vertiente de la narrativa infantil y juvenil latinoamericana que busca dar testimonio de diversos conflictos sociales y políticos que forman parte, dolorosamente, de la realidad de los niños de la región. Si en su novela *Paso a paso* (1995) la autora se había acercado a la problemática de los efectos que causa en una familia el secuestro del padre y la espera de un retorno que no se produce, en esta ocasión la trama gira alrededor de un niño de trece años llamado Emiliano. Un día, inesperadamente, el protagonista es recogido por unos amigos de su padre en el colegio donde estudia y trasladado a la finca donde vive su abuela, con la única explicación de que sus padres “están de viaje”. En su desarrollo, el relato irá informando al lector de que, a causa de su trabajo en una fundación que defiende los derechos de los campesinos, los padres de Emiliano han recibido graves amenazas. Amenazas que incluso pueden poner en peligro las vidas de otros miembros de su familia. Con sobriedad estilística, un cuidadoso trazado de los personajes y un desenlace de gran fuerza dramática, este libro breve e intenso aborda con acierto el complejo tema de los efectos de la violencia en la sociedad civil y, especialmente, en la infancia.

• **Antonio Orlando Rodríguez**

Nosotros rodeamos a los que desfilan. José Dolores siempre dice que hay que estar muy atentos por si el ánima de algún nazareno muerto sale a desfilan. Hay gente que se muere sin terminar de pagar la promesa hecha en vida y regresa con una falda larga. Así no se nota que no tiene pies y es muy difícil saber que es un ánima. Por aquí todo el mundo practica el truco de pellizcar al vecino durante la procesión, pues si el de al lado no grita cuando lo pellizcan, es porque no siente. Y si no siente el pellizco es porque es un difunto. Nada más claro.

Miro a papá. Pellizca al nazareno de al lado. El nazareno sigue caminando como si nada. Papá lo pellizca otra vez. Nada. Le miro los pies para verificar. El faldón flota sobre el aire, no hay pies ni medias, ni sandalias debajo de la tela. Solo aire. Papá vuelve a pellizcarlo. Yo tiemblo.

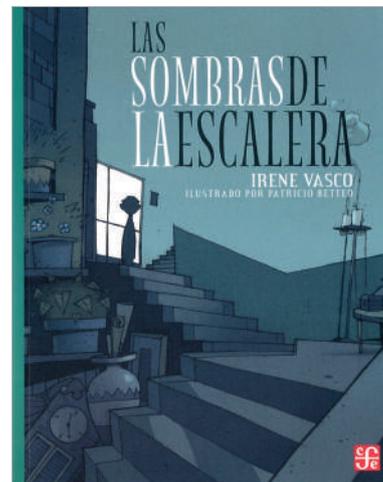
-Un muerto -grita papá.

-Un muerto -gritamos todos los que estamos cerca.

En ese momento me parece ver a Eulalia, la niña de la mariposa negra. Entre los gritos de todos, la llamo:

-¡Eulalia, Eulalia!

Nadie me contesta y me olvido de ella de inmediato. Todos rodeamos a mi papá y espantamos al difunto golpeándolo con las hojas de palma bendecidas el domingo de ramos. El nazareno muerto desaparece y en el suelo veo una mariposa negra aplastada.



Tomado de: *Las sombras de la escalera*, de Irene Vasco. Ilustraciones de Patricio Betteo. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Sergio Andricaín

Narrador, poeta, crítico e investigador literario. Licenciado en Sociología en la Universidad de La Habana. Fue investigador del Centro Juan Marinello del Ministerio de Cultura de Cuba. Autor de libros para niños y de la investigación *La aventura de la palabra*. Dirige la Fundación Cuatrogatos (Miami, Estados Unidos).

Cristina Cañamares Torrijos

Doctora en Filología Hispánica, profesora contratada doctora de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España) e investigadora del CEPLI. Profesora del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Ha publicado diversos trabajos relacionados con la lectura y la literatura para niños.

Pedro C. Cerrillo

Doctor en Filología Hispánica, catedrático de Didáctica de Literatura e investigador de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España). Director del CEPLI y codirector del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Autor de más de cuarenta monografías y ensayos, de diversas antologías poéticas y de varios poemarios para niños.

Ángel Luis Luján Atienza

Doctor en Filología Hispánica, profesor titular de Didáctica de la Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España) e investigador del CEPLI. Profesor del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Autor de numerosos trabajos sobre poesía española y poesía infantil, de ediciones de textos clásicos y de cinco poemarios.

Antonio Orlando Rodríguez

Narrador, poeta e investigador literario. Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana. Ganador del premio Alfaguara de novela en 2008, en España. Autor de numerosos libros para niños y del estudio *Panorama de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*. Cofundador de la Fundación Cuatrogatos (Miami, Estados Unidos).

César Sánchez Ortiz

Doctor en Filología Hispánica y profesor contratado doctor de Didáctica de la Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España). Investigador del CEPLI, centro del que es secretario académico. Autor de trabajos sobre literatura popular, la promoción de la lectura y la historia de la literatura infantil española; profesor del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil.

Daína Chaviano

Narradora, poeta y traductora. Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa por la Universidad de La Habana. Ganadora del premio Azorín de novela en 1998, en España, y del premio Ana Seghers de la Academia de las Artes de Berlín. Autora de libros para niños y jóvenes como *Los mundos que amo*, *País de dragones* y *Un hada en el umbral de la Tierra*.

Fanuel Hanán Díaz

Crítico e investigador literario. Licenciado en Letras en la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas, y máster en Ciencias y Artes Aplicadas. Fue director del departamento de Evaluación del Banco del Libro de Venezuela. Ha publicado libros como *Temas de literatura infantil* y *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?*

Cristina Rebull

Narradora, dramaturga, actriz y cantante. Licenciada en Artes Escénicas del Instituto Superior de Arte de La Habana. Profesora del programa de formación de actores de Teatro Prometeo, en el Miami Dade College (Estados Unidos). Ganadora del Premio Norma de Literatura Infantil 2015 con *Por culpa de una S*. Ha estrenado y publicado diversas obras de teatro.

